

Reflexiones para el camino

Sermones para la espiritualidad wesleyana

Rev. Jorge Bravo

Edición revisada y ampliada

PRESENTACIÓN

Con el propósito de inspirar el camino de fe de los creyentes de la familia wesleyana, el Instituto de Estudios Wesleyanos pone a manos de nuestros hermanos y hermanas esta colección de sermones escritos y predicados por el Rev. Jorge Bravo Caballero, presbítero y obispo de la Iglesia Metodista del Perú. Los presentes sermones se publicaron originalmente en el blog "Viviendo con Dios," desarrollado por el mismo autor y están inspirados en el pensamiento, teología, y espiritualidad de Juan Wesley.

El IEW anima y apoya a pastores y laicos dedicados a investigar y escribir sobre el legado que Juan y Carlos Wesley han dejado para la iglesia del Señor y el impacto de esta herencia en la vida de las personas y de la sociedad. El IEW tiene como objetivo promover la práctica, espiritualidad y doctrina wesleyanas desde nuestro contexto, contribuyendo así con la consolidación de nuestra identidad, como parte del pueblo de Dios.

Esperamos que esta publicación logre acogida entre los creyentes wesleyanos y sea un instrumento que los inspire en el camino de la fe.

Johnny Llerena
IEW, Coordinador Ejecutivo
Primera edición, 2015

Segunda edición revisada y ampliada, 2020

Índice

ARREPENTÍOS AHORA QUE HAY TIEMPO.....	3
LOS DOS CAMINOS.....	5
EL CAMBIO RADICAL DE VIDA EN LA CONVERSIÓN	8
EL BAUTISMO Y SU INCIDENCIA EN LA MISIÓN	10
ACERCA DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA	12
EL CAMINO A LA PERFECCIÓN.....	14
LA HOJA DE RUTA DE JESÚS Y LA NUESTRA:	16
SER UNA IGLESIA SOLIDARIA.....	16
CAMINANDO JUNTOS HACIA LA META QUE EL SEÑOR	20
NOS HA LLAMADO.....	20
LA PEDAGOGÍA DE JESÚS	22
LA SANTIDAD, REQUISITO PARA EL DISCIPULADO	24
LO QUE DIFICULTA ENTRAR AL REINO DE DIOS	26
LA GRAN OFERTA DEL 2 X 1.....	28
EN MEDIO DE LA CRISIS: EL DESAFÍO	30
LOS DONES DEL ESPÍRITU Y SU IMPORTANCIA PARA HOY	32
LAS CONDICIONES PARA UN MILAGRO.....	35
SIENDO TOLERANTES CON LOS DEMÁS	38
PENTECOSTÉS Y EL ESPÍRITU DE UNIDAD	40
LA EXPERIENCIA DE JUAN WESLEY PARA NUESTRA SOCIEDAD DE HOY.....	42
EL OTRO PENTECOSTÉS EN JERUSALÉN	44
LA MAYORDOMÍA CRISTIANA	47
ACERCA DE LA EXISTENCIA DE DIOS.....	49
INTRANSIGENCIA O TOLERANCIA.....	51
LA EFICACIA DEL ESPÍRITU SANTO	53
LA SALVACIÓN SE GANA Y SE PIERDE.....	55
RAZÓN LÓGICA VS FE RACIONAL	57
RENOVACIÓN DEL PACTO CON EL SEÑOR.....	59
SIN SANTIDAD DE VIDA NO HAY MISIÓN	62
UN GIRO DE 180 GRADOS	65
UN NUEVO CUADRILÁTERO PARA LA MISIÓN	67
VIVIENDO A LA MANERA DE CRISTO.....	72

ARREPENTÍOS AHORA QUE HAY TIEMPO

(Mateo 3: 1-12)

El evangelio de Mateo nos presenta a Juan el Bautista en forma intempestiva, que aparece así nomás, sin previo aviso. Más aún viene con un mensaje radical: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos de ha acercado", el cual no es posible eludirlo. Y por si fuera poco, aún su vestimenta es bastante radical: vestido de pelo de camello, cinto de cuero y su comida era langostas y miel silvestre. Su lugar de predicación es el río Jordán. De este personaje nos habla el profeta Isaías (Is. 40:3), quien anunciaría la venida del Mesías y le prepararía el camino. Su entorno para su predicación es el desierto y como tal representa la soledad, el vacío, la sequedad, no hay nadie para escuchar, las palabras se las lleva el viento.

En esa situación Juan predica la palabra de Dios. Muchas veces en nuestra labor evangelística nos toca lugares similares a éste. Si bien no estamos en el desierto, puede parecerse a un desierto el lugar donde nos toca predicar. Hay situaciones de soledad y tristeza; vacíos existenciales; no hay esperanza; corazones de mármoles. Personas que escuchan pero no oyen, están agobiadas por los problemas cotidianos, no hay tiempo para nada, ni siquiera para respirar. Frente a todo eso, nuestras palabras pareciera que se las llevara el viento. Esos son la mayoría de nuestros "aires libres".

Sin embargo, a pesar de ser el entorno un lugar no muy favorable para Juan, hay mucha gente que viene a escucharle desde muy lejos, se arrepienten y confiesan sus pecados, luego son bautizados. Ellos han escuchado bien el mensaje y han optado por cambiar sus vidas y vivir una nueva vida en Cristo Jesús. La señal visible de ese cambio lo constituye el bautismo en agua. Pero aún hay muchas personas que siguen preguntándose de qué tienen que arrepentirse. No son conscientes de las faltas y pecados cometidos, de las mentiras que a diario se suelen cometer, de los odios desenfrenados contra el prójimo, de los malos pensamientos, de las difamaciones hechas en contra de alguien, de las fornicaciones practicadas, de los adulterios realizados, de los vicios practicados (droga, alcohol, tabaco, etc.) continuamente. En resumen, deben arrepentirse de esa vida corrupta delante de Dios. ¡Deben dejar la vida miserable por una nueva vida! Ahora, que aún hay tiempo.

Se debe tener en cuenta que al arrepentimiento le sigue la confesión de los pecados y la aceptación de Jesucristo como nuestro único Salvador, luego viene el momento de evidenciar los frutos de esa nueva vida en Cristo. Es aquí donde se inicia el proceso de santificación a lo largo de la vida del creyente. Según Pablo, es la acción gradual de Dios, en el cual el Espíritu Santo opera en la vida del cristiano hasta lograr un verdadero cambio en su naturaleza, hasta alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). Este camino no es fácil, tiene sus dificultades y porque el enemigo de Dios, Satanás, acecha como león rugiente queriendo devorar a los nuevos creyentes. Sobre este aspecto, John Wesley aclara que la perfección cristiana no implica quedar exento de ignorancia o del error, de los defectos o de las tentaciones, ya que no hay perfección absoluta en la tierra, sino que es un desafío constante para el creyente, de

modo que si alguien considera haber alcanzado dicha perfección, todavía necesita crecer en la gracia y avanzar diariamente en el conocimiento y el amor de Dios.

Felizmente en este caminar no estamos solos, el Señor envía al Espíritu Santo para que nos guíe por el buen camino y seamos obedientes a su Palabra. Muchos, a lo largo de la historia, han decidido arrepentirse en el momento de que escucharon la proclamación de las Buenas Nuevas de Jesucristo y cambiaron sus vidas mediocres por una vida en santidad. De ahí la necesidad de arrepentirse de todos los pecados cometidos, ahora que aún hay tiempo, mientras el Señor prepara su venida triunfal. Que el Señor nos ayude a tomar esta decisión y le sigamos por siempre. Amén.

LOS DOS CAMINOS

(Lucas 13: 22-30)

Este relato bíblico puede ayudarnos a la toma de decisiones en cualquier momento de nuestra vida, ya que siempre hay situaciones en que hay que tomar decisiones en forma inevitable. Ya no es posible permanecer en la duda o ser impasible ante los hechos cotidianos. En muchos casos se hace necesario elegir por un camino y muchas veces no sabemos cuál seguir. Aquí Jesús nos advierte cuál camino es el que debemos seguir para alcanzar la felicidad y gozar de una vida plena.

Una de las mejores lecciones que todos los grandes personajes de la historia nos dan, es la de enfrentar a sus contemporáneos con decisiones ineludibles. Por ejemplo: **Moisés**, cuando se aproximaba el fin de su vida habló a su pueblo y les dijo: "Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal,...escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia,..." (Deuteronomio 30:15-20). **Josué**, estando a punto de transferir el mando de su pueblo, al final de su vida, los enfrentó con la misma decisión: "Escogeos hoy a quién sirváis" (Josué 24:15). Finalmente, **Jeremías** escuchó la voz de Dios que le decía: "Y a este pueblo dirás: 'Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte'" (Jeremías 21:8).

Es este tipo de decisiones que Jesús pone delante de nosotros en este pasaje bíblico. Indica que hay un camino ancho y fácil de transitar, y que muchos eligen; pero el final de los que andan por él es la ruina. Pero, hay otro camino estrecho y difícil, y muy poco transitado; pero el final de éste es la vida plena.

Cierto discípulo de Sócrates, Cebes, escribió en su obra *Tábula*: "¿Ves una puertecita y enfrente un camino no muy transitado, pues los viajeros son pocos? Ese es el camino que conduce a la verdadera instrucción".

Examinemos por un momento cuál es la diferencia entre esos dos caminos:

- a Es la diferencia entre lo fácil y el esfuerzo.- Nunca hay vías fáciles que conduzcan a la grandeza; ésta siempre es producto del esfuerzo. Mientras unos están jugando, otros descansando o durmiendo, hay otros que están invariablemente trabajando silenciosamente de manera cotidiana. Muchos quieren las cosas a la mano o esperan recibir algún beneficio sin poner nada de su parte. En la iglesia esta misma situación se da, la diaconía no funciona como ministerio cristiano. La gente se queja de sus problemas y necesidades, pero muy poco se busca las soluciones, se está a la espera del otro. Bien sabemos, los que estamos en la lucha diaria en vencer las adversidades, que nunca ha habido otro camino que condujera a la grandeza y a la prosperidad que no sea el camino del trabajo, del esfuerzo, y que cualquier cosa que prometa ser un atajo no es más que un espejismo y una trampa. Dios nos da recursos y talentos para utilizarlos y no tenerlos guardados. Él espera que los utilicemos dichos dones para nuestro propio beneficio y también para el bien común. Hoy en día lograr algo, inclusive los objetivos y metas, se necesita mucho esfuerzo y sacrificio. Nada cae del cielo sin

el esfuerzo propio. No se cosecha nada si es que no se ha sembrado antes y se ha cuidado pacientemente la semilla.

- b Es la diferencia entre el camino largo y el camino corto. - Es muy raro que algo sea perfecto sin que haya costado un gran esfuerzo. El éxito, por lo general es producto de mucho tiempo dedicado al trabajo y a la continua atención de los detalles. Nadie ha llegado a producir una obra maestra tomando un atajo. En este mundo, constantemente se nos ofrecen atajos con la promesa de resultados inmediatos. Las cosas de valor duradero nunca se producen instantáneamente. De ahí que Jesús nos menciona el camino estrecho, que representa el sacrificio. Cuánta gente prefiere transitar por caminos fáciles y equivocados, pensando en conseguir las cosas en forma fácil y de inmediato. Se prefieren los atajos y no las rutas establecidas. Un ejemplo de este mal lo podemos ver diariamente en el cruce de las avenidas principales, donde para seguridad de los peatones, se han colocado puentes peatonales. Y ¿qué es lo que sucede? La mayoría de las personas prefieren cruzar la avenida exponiendo su vida en riesgo. ¿Y el puente? En la iglesia suele suceder también, cuando se prefiere utilizar atajos en el cumplimiento de la Misión y no lo que señala la Escritura o la norma establecida. Muchos errores se han cometido por querer hacer las cosas sin considerar lo que el Señor nos dice. Por eso, Jesús nos advierte a no tomar atajos equivocados, sino a caminar por el verdadero camino. De alguna manera Él dijo. "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida..." (Juan 14:6).
- c Es la diferencia entre la disciplina y la indisciplina. - Muchos hoy en día consideran que la disciplina es una atadura que corta la libertad de las personas, la consideran como una esclavitud. Pero bien sabemos, que nada se ha logrado jamás sin una estricta disciplina. Por ejemplo, muchos atletas y otras personas han arruinado sus posibilidades de éxito por abandonar la disciplina y permitirse una vida descuidada. Jesús mismo en todo su ministerio dio ejemplo de una vida disciplinada. Nada estaba al azar. Todo estaba ya previsto y organizado. Aún Wesley nos dejó un testimonio de vida disciplinada en el trabajo, de ahí el apodo de "metodista" por su vida metódica. Hacer las cosas en forma improvisada o a última hora, es señal de mediocridad. En la Biblia encontramos muchos casos de disciplina. Uno de ellos es el que menciona el apóstol Pablo en su carta a los Hebreos: "Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados" (Hebreos 12:11). Cuántas cosas se han hecho sin tener en cuenta este aspecto y hoy podemos ver los resultados desastrosos por no hacer las cosas en forma disciplinada. Aún en la vida personal, mucha gente ha hecho muchas cosas, pero muchas de ellas sin objetivos y sin ningún sentido real. Proyectos fracasados en el camino, matrimonios destruidos por la improvisación en la búsqueda de la pareja idónea, carreras paralizadas en la mitad del camino por no encontrar un objetivo valedero, etc. Dios es un Dios de orden y no de desorden, solemos escuchar constantemente entre la congregación, pero muchas veces esas mismas voces ardan en desorden. No es fácil vivir una vida disciplinada, pero Jesús nos reta a vivirla ya.
- d Es la diferencia entre el trabajo reflexivo y la irreflexión. - Cuando uno se pregunta por qué suceden los problemas en la sociedad o entre las personas, uno puede darse cuenta que el problema es la irreflexión. Aquí está el centro del problema. Realizar las cosas de una manera irreflexiva conlleva a cometer torpezas y hasta

llegar a ser un insensato. Se prefiere hacer las cosas como vengan sin detenerse a reflexionar sobre su conveniencia. Muchas veces se suelta la lengua sin pensar, se lanzan rumores sin reflexionar en las consecuencias, se tiene estereotipos de las personas y se le juzga por ello. Otro problema que podemos encontrar es cuando se lanzan teorías o doctrinas sin el rigor de la experiencia. De ahí que surgen teologías o doctrinas fofas, carentes de veracidad. Mucho daño ha hecho en el seno de la iglesia este tipo de actitudes. Es hora de cortar este tipo de cosas. Nadie puede decir cosas sin antes haberlas sopesado o examinado a la luz de las Escrituras. Estoy seguro que nadie elegiría el camino fácil, corto e indisciplinado sin antes reflexionar sobre el asunto. El camino fácil podrá parecer muy atractivo y tentador en el momento frente al otro camino difícil y poco atractivo. Es la alternativa entre lo inmediato y lo trascendente. Jesús hizo una comparación entre una persona sensata y otra insensato en la metáfora de los dos cimientos (Mateo 7:24-27).

De ahí que el Señor ha de premiar al esforzado y no al que no es capaz de luchar y salir delante de cualquier situación difícil. El premio es para aquél que viniendo desde atrás, se esfuerza y llega a ser el primero; y los que se consideran privilegiados, los que se duermen en sus laureles, o creen que todo está a su alcance sin ningún esfuerzo, quedarán relegados en esta carrera.

Que el Señor nos encuentre siempre transitando por la puerta estrecha, por los caminos difíciles y en la tarea responsable, dando testimonio de Su gran amor. Amén.

EL CAMBIO RADICAL DE VIDA EN LA CONVERSIÓN

(Hechos 2:36-47)

Casi al final de su discurso, Pedro, luego de la experiencia de Pentecostés, da a conocer a la casa de Israel que Jesús, a quien crucificaron, es el Señor y Mesías. Este anuncio hace que reaccionen y se sientan compungidos de corazón, para luego preguntarle a él y a los apóstoles, qué deberían hacer. Esta actitud nos muestra que el Espíritu Santo ya estaba actuando en la vida de ellos y les lleva a reconocer su culpabilidad y ahora buscan una salida, una nueva oportunidad ante Dios. Pedro, de una manera convincente les dice que deben arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, para luego recibir el don del Espíritu Santo, es decir, el regalo del Espíritu en sus vidas. Más aún, Pedro les recuerda que para ellos es la promesa, la es para sus hijos y también la es para todos. Pedro, estaba inspirado por el Espíritu Santo y seguía predicando con pasión y les exhortaba a ser salvos de la presente generación que es perversa. ¿Podremos imaginarnos hoy en día una predicación llena del Espíritu Santo? ¿Nos imaginamos predicando a Juan Wesley luego de su llenura del Espíritu Santo?

El relato nos dice que muchos hicieron caso al mensaje de Pedro y se convirtieron al Señor Jesús, para luego ser bautizados. Inmediatamente el texto nos dice que los convertidos fueron como tres mil personas. A partir de esa conversión la vida de cada uno de ellos cambió de una manera radical. Ya no eran los mismos, ahora son los nuevos creyentes en Jesucristo. Sus vidas cambió en el momento que decidieron arrepentirse de sus pecados y aceptar a Jesucristo como el Señor de sus vidas. En la experiencia evangelizadora de Juan Wesley y sus seguidores, también se puede observar cómo la multitud al escuchar la prédica de la Palabra, se convertían en grandes cantidades. Así empezó la gran evangelización del siglo XVIII en Inglaterra.

Ahora bien, no todo quedó en una mera experiencia emocional y espiritual. La nueva comunidad de creyentes en Jesucristo perseveraba en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con los otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Ahora se empieza a vivir una vida comunitaria, donde todos son parte de la comunidad y nadie está fuera de ella. Hay unidad en la doctrina, comunión entre ellos en el momento de compartir el pan y en el tiempo de las oraciones. ¡Este es el nuevo estilo de vida de los creyentes!. En esta experiencia comunitaria todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales hechos por medio de los apóstoles. Los que habían creído estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades, todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos, y cada día añadía el Señor a la iglesia a los que iba llamando a la salvación. ¡Qué asombroso apreciar este cambio radical de la nueva comunidad de creyentes! La conversión los llevó a este estado de vida espiritual y comunitaria. ¡Cuánta falta hace hoy en día ver este estilo de vida en la comunidad de Jesucristo, la Iglesia!

A partir de esta reflexión estoy convencido que éste fue el propósito de Juan Wesley al conformar los grupos de pacto, las sociedades, los pequeños grupos o células. Cada

integrante de estos grupos se consideraba un discípulo de Jesús y anunciaba las buenas nuevas de salvación a toda criatura y les invitaba a ser parte de estos grupos. De esa manera la Iglesia creció y se desarrolló con la influencia del Espíritu Santo. ¿Qué nos hace falta para lograr estos mismos resultados en nuestra evangelización y discipulado?

Que esta breve reflexión sobre la influencia del Espíritu Santo en las vidas de las personas, que conlleva a la conversión y a un cambio radical de vida, nos permita volver a examinar nuestras vidas y nuestra actitud como creyentes del Señor en nuestros tiempos. Qué podamos ser testimonio vivo de ese gran cambio que sólo Jesucristo puede hacer en nuestras vidas. Amén.

EL BAUTISMO Y SU INCIDENCIA EN LA MISIÓN

(Juan 3:15-17;21-22)

Hablar sobre el bautismo es un tema que tiene muchas aristas y que por siglos ha sido una polémica sin resolver en forma pacífica. En esta oportunidad sólo quiero dar algunos alcances sobre su significado y más bien centrarme en el bautismo de Jesús y Su misión.

Sobre su significado se puede decir lo siguiente:

- a) Por medio del Bautismo, "medio de Gracia", somos hechos partícipes de la obra redentora de Jesús (Romanos 6:3-10; 2 Corintios 5:21; Colosenses 2:12);
- b) Por medio del Bautismo, dejamos de pertenecernos a nosotros mismos y al mundo de pecado, para pasar a ser parte de la obra redentora de Dios (Romanos 6:13ss) e incorporarnos a su plan salvífico;
- c) Por medio del Bautismo somos puestos en el mundo como Cristo: para salvación, para entregar nuestra vida, que ya no nos pertenece a fin de que se haga realidad el Reino de amor y de justicia al cual ahora, a través del bautismo, hemos sido incorporados. De alguna manera a través del Bautismo, Dios nos permite apropiarnos y participar de la salvación que Cristo trajo para hacerla presente hoy en el mundo que nos rodea. En otras palabras, nosotros mismos pasamos a ser los signos y los medios mediante los cuales buscamos transmitir la "nueva libertad" con que Cristo nos hizo libres.

Como podemos ver, el bautismo nos hace partícipes de la obra redentora de Jesús y de Su misión. Ahora bien, es bueno analizar el bautismo de Jesús y su incidencia que tuvo en Su misión.

La presencia del Espíritu Santo en las dos mitades del texto del Evangelio es muy importante tenerla en cuenta. En la primera mitad, Juan dice a la multitud que el que viene les bautizará en Espíritu Santo y fuego (v. 16). En la segunda mitad, Jesús es bautizado; y orando, el cielo se abrió; y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. Aquí hay dos momentos y dos bautismos: el primero por agua y el segundo por el Espíritu Santo. Como se podrá observar, para el evangelista Lucas es muy importante mencionar varias veces la presencia del Espíritu Santo en su evangelio y en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Él quiere resaltar la importancia del bautismo de Jesús, como un ejemplo a seguir para el cumplimiento de la misión. Por eso su bautismo es señal del nuevo tiempo y el estar en oración para recibir el Espíritu Santo.

Debemos tomar nota que el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu Santo y fuego no es nuevo. Ya en el Antiguo Testamento se menciona este aspecto. Por ejemplo: Salmo 29: "voz de Dios sobre las aguas...derrama llamas de fuego"; Isaías 43:1-2: "...no temas, porque yo te redimí;...cuando pases por las aguas, yo estaré contigo;...cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti". Pero en la obra de Lucas, estos aspectos se resaltan, en especial la presencia del Espíritu Santo. He aquí algunos ejemplos: El ángel al anunciar a Zacarías el nacimiento de Juan le dice que él será lleno del Espíritu Santo (Luc. 1:15); de igual manera cuando se le

anuncia a María el nacimiento de Jesús, el ángel le dice que el Espíritu Santo vendrá sobre ella (Luc. 1:35); Elizabeth llena del Espíritu Santo exclamó a gran voz: "Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre"; Simeón movido por el Espíritu Santo vino al templo para ver y alabar a Jesús (Luc. 2:27-32).

En el libro de los Hechos de los Apóstoles hay muchas referencias sobre el bautismo en agua y sobre el bautismo en el Espíritu Santo. Un ejemplo es el hecho de que los apóstoles Pedro y Juan al llegar a Samaria encontraron que la gente había sido bautizada en agua, y luego de orar recibieron el Espíritu Santo (Hechos 8:14-17).

Todo esto nos indica que el bautismo tiene una gran incidencia en el cumplimiento de la Misión. Todos los discípulos y seguidores de Jesús, después de haber sido bautizados en agua y por el Espíritu Santo realizaron a cabalidad la Misión. La experiencia de Pentecostés reafirma esta apreciación.

Ahora bien, vayamos a la persona de Jesús. El capítulo 4 del Evangelio de Lucas, relata que Jesús es llevado al desierto después de haber sido bautizado y ahí es puesta a prueba su condición de Hijo de Dios y Mesías. Luego de terminada la prueba el mismo Espíritu lleva a Jesús a Galilea y a Nazaret, donde proclamará su Plan Salvífico para toda la humanidad (Luc. 4:18-21). A partir de esa proclama Jesús realiza todo su ministerio con poder y hasta ser consecuente con la Misión al dar su vida. Es este nuestro paradigma como discípulos de Jesús en el cumplimiento de la Misión. El bautismo en agua y en el Espíritu Santo es lo que dará poder a la iglesia, la comunidad de creyentes en Jesús.

A través de la historia podemos comprobar que esta situación es real. Los reformadores pasaron por esta experiencia. Sin embargo, un hecho muy trascendental es la experiencia de John Wesley en Aldersgate, que siendo bautizado en agua no tenía la convicción de su salvación. Pero un 24 de Mayo de 1738, el Espíritu Santo descendió sobre Wesley y sintió que sus pecados habían sido perdonados y que ya era salvo. A partir de esa experiencia, bien sabemos todo lo que hizo Wesley en su país hasta generar el surgimiento del Gran Avivamiento Evangélico del siglo XVIII.

Como conclusión diríamos que no basta ser bautizado en agua para ser un verdadero discípulo o discípula de Jesús, hay que experimentar el bautismo del Espíritu Santo para poder tener poder y hacer grandes maravillas en el cumplimiento de la Gran Comisión (Mateo 28:19-20). Que el Señor nos permita tener esta experiencia como iglesia y estemos listos y preparados para recibir el Espíritu Santo en nuestras vidas y en la comunidad de fe. Amén.

ACERCA DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA

(Mateo 5:48; Filipenses 3:12)

Cuando se reflexiona sobre este concepto, la primera impresión que se tiene es que se está perdiendo el tiempo. Sin embargo, esta falta de reflexión sería sobre el asunto en mención es causa de muchos problemas personales y sociales. Para muchos filósofos de la Grecia antigua consideraban que hablar sobre este asunto no era pérdida de tiempo, sino por el contrario, una ganancia. Muchas de sus obras nos hablan de esa inquietud existencial. Por otro lado, los atenienses mataban a los niños recién nacidos si éstos nacían con algún defecto físico. Dos caras sobre el mismo asunto. Los teólogos de la Iglesia han tratado este tema en sus escritos o sermones, entre ellos tenemos a Juan Wesley quien escribió un sermón acerca de la perfección cristiana (Ver Sermón N° 40 en el III volumen de las Obras de Wesley). ¿Qué es la perfección? Se entiende por perfección, la calidad de ser íntegro, cabal, estar completo; sin falta ni deficiencia alguna. Ésta consiste en alcanzar la plena madurez para hacer lo que es bueno, agradable y perfecto (Romanos 12:2).

En la Biblia encontramos que Dios en su perfecto amor creó al ser humano perfecto (Génesis 1:26). Por lo tanto una persona es perfecta si cumple el propósito para el que Dios lo ha creado. El propósito de Dios es que el hombre y la mujer sean sus colaboradores en la Creación, que generen el bienestar de todos los hombres y mujeres. Pero estos personajes cometieron un pequeño error, consideraron que podían ser iguales a Dios. Este error les llevó a perder la condición de ser perfectos.

Muchas personas, hoy en día, se creen perfectas y que no hay ningún error o deficiencia en ellas. Creen ser los más bellos, saberlo todo y tener el poder para lograr lo que quieren. Otros recurren a una serie de artificios para lograr este fin, por ejemplo, unos recurren a la cirugía estética para corregir cualquier defecto en su físico. Otros se esfuerzan en los gimnasios por conseguir un cuerpo musculoso y aparentar un buen físico. Hoy más que nunca hay tantas otras formas de embellecer el físico. Para lograr ello se puede gastar cualquier cantidad de dinero y tiempo. No hay límite para querer ser perfecto físicamente.

Pero cuando uno les pregunta a estas personas, que se consideran perfectas, acerca de temas existenciales o trascendentales, muchas veces no hay respuestas. Físicamente son "perfectas", pero con respecto al conocimiento no lo son. La belleza física no es señal de perfección, es sólo un aspecto. La belleza integral es tanto física como espiritual. Hay muchas personas que sin ser bellas físicamente tienen en su interior una belleza espiritual. Desde sus defectos han sabido luchar para salir adelante. De ellos tenemos que aprender mucho. Debemos siempre tener en cuenta que en todo proceso de perfección hay un margen de error, de ahí que nadie es tan perfecto en esta vida para ser libre de toda ignorancia.

Todo creyente en el Señor al iniciar su nueva en Cristo, empieza un nuevo camino, es decir, da lugar a un proceso nuevo de pulir su vida, de adecuarla a las nuevas exigencias de calidad de vida que demanda el evangelio; en otras palabras, es el

camino a la perfección. De ahí que la vida cristiana es ese constante proceso de perfección, pero de una forma sostenida, caminando las huellas de nuestro Maestro Jesucristo. Como todo proceso, la vida cristiana no implica quedar exentos de la ignorancia o del error, de los defectos o de las tentaciones. Repetimos, la vida cristiana es un proceso de crecimiento continuo y sostenido en la fe. Creer en el Señor Jesucristo es nacer de nuevo, nos libera de todo pecado y nos hace vivir en libertad para actuar en confianza, sin temores. Si en el caminar caemos, Él nos levantará y seguiremos hacia la meta. Salomón decía que no hay hombre que no peque (1 Reyes 8:46; 2 Crónicas 6:36); Un predicador del antiguo testamento nos dice que no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque (Eclesiastés 7:20); Finalmente el apóstol Pablo se gloriaba en sus debilidades para poder descansar en el poder de Dios (2 Corintios 12:7-10).

Todos tenemos una carrera por recorrer, pelear muchas batallas, ganar muchas victorias y crecer mucho más para recibir el premio que el Señor nos ha prometido.

Sólo aquél que está fortalecido en el Señor y que ha vencido el mal con el bien, puede afirmar que es perfecto. No se es perfecto en la vida cristiana sólo porque ya hemos sido bautizados en la fe cristiana, porque asistimos todos los domingos al culto o porque hacemos alguna obra de bien. Pensar así es un grave error. Tenemos que vivir una vida en santidad, tanto personal como social, para poder, de esa manera, agradecer a Dios y a los hombres.

Para poder lograr esa perfección que el Señor nos demanda es necesario iniciar un proceso ecológico en nuestro ser: "limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7:1). Se trata de una nueva disciplina, la ecología de nuestro ser. Nuestro ser necesita vivir en paz, en alegría y en plenitud. Las preocupaciones, las dudas, los temores, la envidia, toda situación de pecado atentan contra esa ecología de nuestro ser, porque lo contaminan. El Evangelio es el manual para aplicar esta disciplina.

El desafío del Señor es permanente: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48).

Por último, el apóstol Pablo nos aconseja tener una actitud en la vida: "olvidándonos ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndonos a lo que está delante, prosigamos a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:13-14).

Que el Señor nos dé fuerzas para seguir avanzando en nuestro camino hacia la perfección y que su Espíritu nos acompañe por siempre. Amén.

EL CAMINO A LA PERFECCIÓN

(Hebreos 10: 12-25; 26-39)

Una pregunta que a veces no nos gusta responder o a veces cuesta responderla, es la siguiente: ¿peca el cristiano?. Desde ya esta pregunta es bastante seria y complicada en su contenido. Si tenemos en cuenta el siguiente texto bíblico: "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios" (1 Juan 3:9), nos ahorraríamos la molestia de responder la pregunta en cuestión. Sin embargo, haciendo un recorrido de la vida cristiana a lo largo de los siglos hasta hoy, nos damos cuenta que esa afirmación no es así. Por otro lado, Salomón nos recuerda que "...siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse..." (Proverbios 24:16) y también estas otras palabras: "Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque." (Eclesiastés 7:20). He aquí la situación contradictoria en el camino a la perfección.

John Wesley nos dice en su sermón "Del pecado en los creyentes" que nadie está perfectamente libre de flaquezas...hasta que su espíritu vuelva a Dios. Tampoco podemos esperar hasta entonces estar libres de tentación, porque el siervo no es mayor que su señor. En este sentido no hay perfección absoluta en la tierra. No existe perfección en este mundo que no admita un continuo crecimiento. (Obras de Wesley, Tomo 1, Sermón 13, pp. 245-264). Ante esta realidad, cabe señalar que el cristiano no es perfecto desde el momento de su conversión, como muchos creen, sino que es un recipiente expuesto a todo tipo de experiencias buenas o malas, es colocarse en una actitud de morir gradualmente al pecado y crecer en la gracia; esto conlleva a considerar que hay un camino de perfección a recorrer que es en Jesucristo. Quien crea que no tiene pecado, se engaña así mismo; y quien dice no haber pecado, le hacemos a Dios mentiroso (1 Juan 1:8-10). Sólo Dios es perfecto y a Él debemos imitar.

En verdad que es difícil para el cristiano permanecer en santidad y estar en una actitud defensiva contra cualquier tentación. Se necesita un sacrificio personal para vencer el pecado y caminar firmes el camino de la perfección cristiana, hasta la meta gloriosa que Dios no ha señalado. En esos momentos difíciles de nuestra vida personal, debemos hacer que Cristo sea el que viva en nosotros (Gálatas 2:20). Y aún en medio de nuestra caída, recordar lo que nos dice Juan: "Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo." (1 Juan 4:16-17) y "Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Juan 5: 4-5). El cristiano debe estar en plena actitud de resistencia frente al mal.

Como cristianos, asediados por Satanás para caer en tentación, debemos tener muy en cuenta la oportunidad que Dios nos ofrece de perdonar nuestros pecados y aferrarnos a sus manos misericordiosas para pedirle perdón con un corazón contrito. Vale la pena considerar la palabra de Dios y las enseñanzas que John Wesley nos da

sobre este asunto del pecado en la vida de los creyentes. Caminemos el camino de la perfección hacia la meta suprema de llegar a la estatura de Cristo, nuestro Señor. Que juntos podamos decir: "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayamos padecido un poco de tiempo, él mismo nos perfecciona, afirma, fortalece y restablece. A él sea la gloria y la honra por todo los siglos". Amén.

LA HOJA DE RUTA DE JESÚS Y LA NUESTRA: SER UNA IGLESIA SOLIDARIA

(Mateo 4:12-25)

Este relato bíblico comienza señalando que hay un acontecimiento que pone en peligro la Misión, y esto es porque Juan el Bautista ha sido apresado por Herodes, es en ese momento que Jesús traza su propia hoja de ruta. Ésta comienza en Galilea, una zona muy lejana de Jerusalén e influenciada por el mundo gentil y despreciada por los judíos. En este lugar Jesús inicia su ministerio, no en Jerusalén, lugar donde estaba el centro del poder, el templo, y la riqueza de Israel. En cambio, en Galilea la población en su mayoría vive de la pesca y del comercio ambulante, donde la riqueza no es una señal, más bien, hay mucha gente pobre, campesina, pescadores y muchos extranjeros, aquí es donde Jesús hace su opción pastoral: llevar las buenas nuevas de salvación a todas las personas y ser solidario con ellas. La hoja de ruta de Jesús comienza en Nazaret, después en Capernaum y luego en toda Galilea.

El hecho de que Jesús dejó Nazaret, su ciudad natal, tiene que ver con el cumplimiento de la profecía de Isaías que señalaba que el Mesías traería salvación para esta zona (Is. 9:1-2). En este sentido la misión adquiere un sentido profético. Aquí es bueno hacer una reflexión sobre el asentamiento de nuestras iglesias y preguntarnos: ¿cuál es el fin de que una iglesia esté ubicada en el lugar dónde está? ¿Cuál es su rol profético? Sin duda que la respuesta ha de ser: para llevar las buenas de salvación y ser solidarios con la gente. La profecía ya indicaba que la presencia de Jesús en esos lugares marginados y pobres, no será mera casualidad, será la voluntad de Dios. Jesús prefirió salir de Nazaret, un lugar cómodo, para moverse hacia Capernaum, un lugar muy populoso, de mucho movimiento comercial y había ahí una aduana; en ese lugar Jesús decide establecer su campamento e iniciar su misión. Nuestras iglesias también están ubicadas en lugares similares a lo largo y ancho del país y esperamos que estén también cumpliendo la Gran Comisión (Mateo 28:19-20).

Por otro lado, es bueno tomar nota lo que el texto bíblico nos quiere enseñar sobre la actitud de Jesús en el cumplimiento de su ministerio salvífico. **Primero**, nos indica que Jesús empieza por donde debe empezar toda misión salvífica, el anuncio del evangelio del arrepentimiento, es decir, la evangelización; **en segundo lugar**, la tarea del discipulado, que es el hacer discípulos para ser compañeros de la misión; **en tercer lugar**, la praxis de Jesús, que significa que no todo lo que se predica debe quedar en meras palabras o ideales, debe haber una praxis de la palabra proclamada, en este caso es la redención plena de los que sufren, de los que están enfermos, de los que padecen males que están destruyendo sus vidas o son marginados o despreciados; **en cuarto lugar**, la incidencia social de todo el quehacer de Jesús, logrando que mucha gente de todos los lugares y de diversos estratos sociales, le siguieran. Es el modelo a seguir por la Iglesia.

Por eso, Jesús al empezar su ministerio, la evangelización, comenzó indicando que era necesario que se arrepintiesen de sus pecados, porque el reino de los cielos se había acercado a ellos. Caso similar a la prédica de Juan el Bautista en el inicio de su labor.

Este es el punto de partida de toda la hoja de ruta de Jesús en toda su misión. Este aspecto es la base esencial de toda su prédica, no es otra. Hay que decirle a la gente que es necesario cambiar de actitud, que hay que dar un giro de ciento ochenta grados en la manera equivocada de vivir y puedan alcanzar la salvación. Sin esta actitud no es posible alcanzar las bendiciones del Señor. Este es el punto de partida para las iglesias al empezar su misión en la ciudad o en el campo. No es posible hacer otra cosa sin antes anunciar el evangelio del perdón y de la misericordia de Dios. El fin supremo de toda iglesia es transformar su entorno social con la palabra de Dios y hacer que todos vivan en santidad. Ese fue el propósito de Jesús, también lo fue de Juan Wesley y muchos otros predicadores y pastores que vinieron por estos lares. También ésta debe ser nuestra actitud.

Ahora bien, Jesús en su recorrido de su hoja de ruta al borde del mar de Galilea, inicia su ministerio del discipulado, llamando a personas, que no tienen nada que ver con la sabiduría eclesial, con la tradición o asuntos teológicos, son simples pescadores que se ganan la vida proveyendo el alimento a la gente. Esa es la rutina diaria de ellos, la pesca. Jesús los llama para que sean sus discípulos, sus compañeros de misión, para rescatar vidas y brindarles mejores condiciones de vida. Aquí Jesús establece una nueva concepción del discipulado, no en el concepto griego o tradicional que es un discipulado académico, sino, un nuevo concepto revolucionario que es una opción existencial, un seguimiento, un dejarlo todo por la misión y que implica dar la vida. Ahora ya no serán pescadores de peces, ahora serán pescadores de almas, ya no sacarán peces del mar, que es fuente vida, para traerlos a la orilla que representa la no vida. Ahora su tarea será la de sacar a las personas de las tinieblas, de las sombras de muerte, a la nueva vida, a la luz admirable del Señor. Son discípulos, son personas sencillas, llamados a ser solidarios con el dolor y sufrimiento de la gente, a proveerles esperanza, alegría y gozo. Es la solidaridad plena. Jesús no los llama para que sean meramente religiosos, teólogos, dueños de la verdad evangélica, ni tampoco para que sean fanáticos religiosos. El los llama para la tarea de predicar el evangelio, vivirlo y ser consecuentes con el mismo. Ellos respondieron a la invitación de Jesús, lo dejaron todo para seguirle. ¿Qué les ofreció Jesús a ellos? ¿Un buen salario, una casa amoblada, viáticos por movilidad, un lugar apropiado para realizar la labor? ¡No! Les ofreció la vida eterna, salir de la rutina, encontrar sentido para sus vidas y ser solidarios con sus semejantes. Ellos aceptaron la invitación de seguirle y ser sus compañeros de misión. Obedecieron al Señor. Esa es la aventura de la fe y el precio del discipulado consecuente. ¿Cuánto de eso hay en nosotros ahora? ¿Por dónde está yendo la iglesia y sus pastores y pastoras en este momento? Aún en la Iglesia existe el concepto del discipulado académico y es por eso que es necesario cambiar este concepto de discipulado por el establecido por Jesús. ¿Cuál es nuestra hoja de ruta a seguir? ¿Es la hoja de ruta de Jesús, también la nuestra?

Es interesante tomar nota que una vez que Jesús ha llamado a sus compañeros de misión, los discípulos, él empieza a realizar toda una labor muy activa entre la gente de toda Galilea; es la puesta en práctica de todo su discurso salvífico. Comienza a enseñar todo lo referente al reino de Dios y su alcance para sus vidas, también predica el evangelio del reino, anuncia las buenas nuevas para toda criatura y la realidad de la salvación, les invita a cambiar sus maneras de actuar, a arrepentirse de una vez. Todos son bienvenidos y bienvenidas a esta nueva realidad salvífica, nadie debe quedarse

afuera o ser marginado. La salvación es para todos y todas. Éste debe ser el mensaje de la Iglesia hoy en día, debe ser inclusiva y amorosa con todos lo que llegan a nuestras orillas. Por eso, Jesús recibía a todo el pueblo, sin ninguna excepción alguna, los sanaba, quitaba toda dolencia, no les preguntaba primero si eran creyentes o no, para restaurarlos. Este es el ministerio solidario de Jesús con los pobres, marginados y ricos de su tiempo. La Iglesia debe de seguir esta hoja de ruta de Jesús en su labor cotidiana. Los niños, adolescentes, jóvenes, madres solteras, drogadictos, homosexuales, niños con familias disfuncionales, personas discapacitadas, pobres, estresados y otros más, deben ser incorporados en el quehacer cotidiano de la Iglesia.

Por último, su fama llegó más allá de las fronteras. Eso no estaba previsto. Le traían a los que tenían dolencias, a los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos; y a todos los sanó. Cuánta gente en nuestra sociedad hoy en día necesita ser restaurada, sanada, liberada de muchas enfermedades, dolencias, males y problemas sociales. ¿Quién los sanará?, ¿Quién los acogerá? ¿Quién les dará un bálsamo para sus vidas? ¿La iglesia está realizando esta labor en forma cotidiana? ¿Incorporamos en nuestra tarea pastoral a los no deseados, leprosos, antisociales, y otros más? ¿Somos una iglesia inclusiva y solidaria? En la hoja de ruta de Jesús, estas personas estaban en su camino y a todas ellas atendió. ¿Están todos ellos en nuestro diario caminar?. En todo esto hay que superar la tensión entre la iglesia evento donde la acción del Espíritu Santo sobrepasa las normas, la tradición, el dogma, para el cumplimiento de la misión, y la iglesia institución, donde el ser humano pone los parámetros y conceptos humanos para el cumplimiento de la misión.

Al término del relato se nos dice que por efecto de la labor de Jesús, mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán, le seguían. Este es el resultado de una labor misionera y solidaria. Es la incidencia del ministerio de Jesús. Los frutos de dicha tarea están a la vista. La gente le sigue, no porque sea un mero parlanchín, gran orador, experto en convencimiento de masas o un profesional en evangelización, sino porque era el Mesías que anunciaba un tiempo nuevo lleno de esperanza, que decía las cosas cara a cara, que invitaba al pecador a que se arrepienta, que enseñaba las cosas de Dios de una manera muy sencilla, que consolaba, sanaba las enfermedades y las dolencias, restauraba a personas pecadoras y despreciadas, reincorporándolas a su entorno social, expulsaba hasta demonios y curaba lunáticos. ¡Tanta gente beneficiada al paso, y todo eso por amor! Valdría la pena que la Iglesia revise su hoja de ruta y su quehacer para saber si estamos llegando a la mayoría de la gente y que por efecto de esa labor nos siguen, nos escuchan, nos aprecian, tenemos el favor de ellos y hasta se pueden quedar con nosotros. Es hora que la Iglesia si quiere tener incidencia social en su entorno, debe volver a replantear su misión. Si recordamos el momento en que Juan el Bautista, en la cárcel aún, manda a sus discípulos a preguntar a Jesús si él es que había de venir o hay que esperar a otro, Jesús les responde que le digan a Juan que los ciegos ven los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio (Mateo 11:5). Es muy probable que Juan al escuchar estas cosas, comprendió que las profecías de Isaías (Is. 35: 5-6; 61: 1), se estaban cumpliendo y que Jesús era el Mesías prometido. Esto nos debe llevar a reflexionar como Iglesia, lo siguiente: si alguien preguntara por nuestra labor en nuestros espacios de misión, qué

podríamos responder. ¿Podremos responder lo mismo?: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres y marginados es anunciado el evangelio".

Qué el Señor nos ayude, a través de su Santo Espíritu, a cumplir nuestra misión en medio de nuestra sociedad que aún camina en las tinieblas, que no sabe a dónde ir, y que muchas veces está yendo por caminos equivocados, que necesita la ayuda solidaria de parte nuestra. Que como pueblo de Dios seamos las manos extendidas de Dios hacia nuestro prójimo, que clama por su redención definitiva. Amén.

Rev. Lic. Jorge Bravo C.

Nota - Este sermón fue predicado en el Culto de la XXIII Asamblea General de la Iglesia Metodista de Argentina, en la Primera Iglesia de la Av. Corrientes, 18 de Agosto de 2013.

CAMINANDO JUNTOS HACIA LA META QUE EL SEÑOR

NOS HA LLAMADO

(Filipenses 3:12-14)

Toda persona e institución tienen siempre una **meta** a alcanzar y **un camino** a recorrer para lograr alcanzarla. El apóstol Pablo tenía una **meta** que había sido dada por el Señor y **un camino** a recorrer para lograr el objetivo. La **meta** era que todo el mundo, en especial los no creyentes, conocieran al Señor Jesucristo como el Hijo de Dios, el Salvador, y le aceptaran como su Señor y luego le siguieran para obtener la vida eterna. El **camino o método** era la proclamación del Evangelio a toda criatura en todo tiempo y lugar. Él era consciente que a pesar de haber hecho muchas acciones, aún no había logrado alcanzar esa **meta**. Faltaba mucho por realizar.

Pablo durante su caminar con el Señor había pasado muchas pruebas y dificultades, sin embargo, no se detenía a lamentarse. Él seguía hacia la **meta** que el Señor le había llamado a hacer. Él decidió realizar la tarea junto con otros discípulos, tuvo que discipular a muchos que se incorporaban a las filas del cristianismo. Supo adoctrinar en la fe y en la misión a muchos seguidores, para luego entrenarlos para que realicen la Misión.

En lo que respecta a nuestros colegios metodistas, el Rev. Thomas B. Wood, misionero de la Iglesia Metodista de EE.UU., recibió el llamado del Señor para forjar un nuevo liderazgo para nuestro país, esa era su **meta**. ¿Cómo lograrla? ¿Qué **camino** o método debería elegir? ¿Con quiénes haría la tarea? En primer lugar, enroló a toda su familia, luego a maestros, a misioneros y amigos peruanos. Los discipuló para que se conviertan en apóstoles de la educación. Decidió crear una escuela parroquial para que ahí se educara la niñez y la juventud del Callao y del país. Ese es el origen de nuestras escuelas metodistas. En esa escuela el alumnado aprendería todo lo concerniente al saber humano y también al conocimiento de la palabra de Dios.

Un 15 de Setiembre de 1891, se fundaba el Callao High School, en las instalaciones de la Iglesia Metodista del Callao, en las calles Teatro y Colón. Era la primera escuela evangélica que practicaba la co-educación. La **meta**: la excelencia en el conocimiento y el servicio. Ahora, bien, ¿Cómo lograrlo? Wood y sus seguidores utilizaron la siguiente metodología, que les dio muy buen resultado:

- De una educación de contenidos a una educación integral, donde lo académico se relacione con lo espiritual.
- De una educación elitista a una educación para todos, incluyendo a los pobres.
- De una educación secular a una educación con principios y valores cristianos. Los maestros son apóstoles de la educación y no meros instructores.
- De una educación basada en el temor a una educación en libertad, respeto y amor.

Esta metodología fue establecida en el siglo XVIII por el Rev. John Wesley, fundador de la Iglesia Metodista, adelantándose dos siglos a nuestra época.

Hoy esta **meta** sigue vigente en todas nuestras instituciones educativas, de manera muy especial, en el Colegio América del Callao (CHS). Sin embargo, esta tarea no la podemos realizar solos, necesitamos la participación activa de los padres de familia, de los maestros, de los amigos, de toda la iglesia y ciudadanía en general. No podemos caminar solos, necesitamos caminar juntos hacia la meta que el Señor nos ha llamado hace más de un siglo.

Damos gracias al Señor que durante todo este tiempo ha levantado y llamado a un liderazgo nacional para cumplir con esta Tarea. De la misma manera, roguemos al Señor que siga levantando y llamando a nuevos líderes para seguir educando a niños y jóvenes en principios y valores cristianos, procurando una educación para la vida. Amén.

LA PEDAGOGÍA DE JESÚS

(Mateo 4:23-25; 28:19-20)

Al empezar esta reflexión surgen algunas preguntas:

¿Debemos imitar a Jesús el Maestro, en su metodología, contenidos y autoridad en la enseñanza?

¿Jesús usaría las mismas técnicas para enseñar hoy?

Son preguntas que en este Debate Pedagógico en ALAIME serán respondidas.

Según los textos bíblicos leídos, Jesús asume la enseñanza como un rol importante en su ministerio. Debemos destacar que en todo el ministerio de Jesús asumió tres roles: el de maestro, como teólogo y la de pastor.

Si revisamos los evangelios podremos encontrar que la pedagogía de Jesús es creativa, animada, actualizada y transformadora. No es una pedagogía estática y que no responda a la realidad. Él sabe dar respuesta efectiva a situaciones del momento en que se imparte la enseñanza. No da una respuesta a medias o para darla en otro momento. ¡Es ahora!

De ahí que, siempre el mensaje de Jesús se transmite en forma clara y pertinente. Dice lo que tiene que decir y sin rodeos, no cede a la presión de lo que las autoridades quieren que se diga. A lo que está mal, está mal; lo que hay que corregir, hay que corregir y lo que está bien, está bien. Hoy en día la sociedad, el estado, el ministerio de educación quieren imponer valores ajenos a nuestros principios y valores que emanan de la Sagrada Escritura. Quieren poner de rodillas a las iglesias, colegios e institutos superiores, para que enseñen lo que ellos quieren que se enseñe. La Iglesia Metodista y sus instituciones educativas deben mantenerse firme ante esa gran tentación. Hay muchas situaciones y planteamientos sociales que están ocurriendo en nuestras sociedades y que muchas de ellas están en contra de los valores que predicamos desde la Palabra. La Iglesia Metodista y sus instituciones educativas deben dar una respuesta clara y contundente a cada una de esas situaciones o preguntas.

Un aspecto en la pedagogía de Jesús es que sus acciones y estilos son modelos pedagógicos y sus dichos o palabras son contenidos teológicos. Su pedagogía respondió a su contexto social.

En la enseñanza, sus palabras fueron profundas y los resultados de la misma fueron impresionantes. Una situación que podemos tomar en cuenta es el encuentro de Nicodemo con Jesús en la oscuridad. Ahí Jesús fue directo a las preocupaciones de Nicodemo y le dio respuestas contundentes. El resultado de ese encuentro pedagógico es que Nicodemo salió convencido de que Jesús era el Hijo de Dios y luego se convirtió en su discípulo.

Un asunto a destacar es que Jesús revolucionó la pedagogía de su tiempo al emplear diversos métodos: historias, parábolas, milagros, oraciones, discursos, símbolos y lenguaje simbólico, preguntas y respuestas, estudio de casos, repetición, inducción, motivación por medio de ejemplos y proyectos.

Un aspecto importante en Jesús, es que era un maestro itinerante, recorría las aldeas y sinagogas, predicando, enseñando y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Aquí vale la pena preguntarnos si somos maestros itinerantes, si estamos dispuestos a ir adonde se necesite un maestro o maestra, más allá si recibo un buen salario o hay las condiciones óptimas para la enseñanza. ¿Cuántos estamos dispuestos a decir al Señor: ¡heme aquí, envíame a mí!

Por otro lado, Jesús practicó una pedagogía transformadora y sanadora. Muchas personas fueron transformadas intelectualmente, espiritualmente y corporalmente. Juan Wesley decía que toda educación debe ser transformadora y sanadora. Ahora bien ¿cuántos de nuestros alumnos/as son beneficiarios/as de esta pedagogía? Muchos/as alumnos/as vienen a nuestras aulas con problemas, falta de alimentación o con el pan en la boca, con problemas familiares, con angustias y dolores. ¿Cuántos pueden decir al término de la clase: ¡Gracias Señor porque me has ayudado! Como maestros y maestros cristianos ¿de qué manera somos instrumentos del Señor? ¿Podemos parar nuestra lección ante un problema en el aula? Un ejemplo de lo que estamos diciendo es el encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el pozo. En ese lugar Jesús practicó la pedagogía de las preguntas y respuestas. Al final del relato vemos a una mujer transformada, conocedora de que Jesús es el Hijo de Dios, que le fue dicho su condición de pecado en la que se hallaba, que fue perdonada, restaurada, y fue capaz de dejar su cántaro para ir a decirle a los de su comunidad las buenas nuevas de salvación. Ella se convirtió en la primera misionera cristiana en la historia salvífica. Ahora bien, ¿tenemos todos los maestros y maestras esta actitud hoy? ¿Nuestras instituciones son lugares como ese pozo, lugar para el diálogo, enseñanza y transformación de nuestros educandos?

Finalmente, ¿Son los maestros y maestras de hoy, imitadores e imitadoras de Jesús Maestro? ¿Qué técnicas usadas por Jesús dejaríamos de lado?

Que en este Debate Pedagógico en ALAIME el Señor nos ilumine y nos ayude a descubrir y poner en práctica nuevas acciones pedagógicas para nuestro siglo. Amén.

Nota - Este sermón se predicó en el Culto de Apertura del Debate Pedagógico de ALAIME, Lima, 10 de Octubre de 2013, Colegio María Alvarado.

LA SANTIDAD, REQUISITO PARA EL DISCIPULADO

(Isaías 6:1-8)

En esta reflexión quiero detenerme a revisar brevemente la vida de Isaías y su ministerio profético, para luego obtener una enseñanza para nuestros días. Resulta que Isaías es un profeta de Judá del s. VIII a.C. Su nombre significa «Yahvé es salvación». Nació probablemente en Jerusalén 770-760 a. C. y estaba emparentado con la familia real (parece que fue primo de Ozías según la tradición talmúdica). Estuvo casado con una profetisa y tuvo dos hijos. Su actividad se desarrolló sobre todo durante los reinados de Ajaz y de Ezequías (736-687). Fue testigo de la ruina de Samaria, la idea principal de su predicación era que Dios era santo y que los israelitas debían serlo igualmente. En realidad Isaías era un hombre religioso y solía cumplir con la Ley. Desde niño fue enseñado en las Sagradas Escrituras e iba al templo para orar cada vez que podía.

Pero un día, Isaías fue al templo para orar y de pronto tiene una experiencia personal con Dios. Ve al Señor sentado sobre un trono y unos ángeles que proclamaban que Él es santo. La gloria de Dios ante sus ojos, una experiencia única e inolvidable para su vida. En esa situación, Isaías reconoce que es un hombre inmundo de labios y que vive en medio de un pueblo de labios inmundos. Ante la gloria de Dios se siente que no vale nada, hasta sentirse muerto. ¿De qué valdría tanta religiosidad? ¿Qué valor tenía ir siempre al templo? ¿Tenía algún valor adicional conocer toda la Escritura? Debe haber sido difícil para este varón de Dios entender todo lo que estaba pasando en el interior del templo. Tal vez esa experiencia podría compararse a la de Moisés al subir al monte de Sinaí y estar frente a la zarza ardiente en tierra santa. Lo mismo sucedió con John Wesley el 24 de mayo de 1738 en Aldersgate, Inglaterra. El Señor tenía preparado algo especial para Isaías, pero él aún no lo sabía.

En esa expectativa, de pronto un ángel del Señor se le acercó con un carbón encendido que había sido tomado del altar y le tocó la boca para quitarle toda culpa y limpiarle de todo pecado. Esta acción es interpretada que ahora queda purificado, santificado. Ya no es un hombre de labios impuros, ahora es un hombre santificado y que ha de vivir en santidad. Pero, no todo queda ahí, el Señor tiene preparado para Isaías una misión. Solo después de ser santificado podrá asumirla y cumplirla. Es ahí donde Dios le pregunta a Isaías: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?" En otras palabras, el Señor le está diciendo a Isaías ¿Quién irá a predicar las buenas nuevas de Dios a aquellos que no le conocen? ¿quién hará discípulos del Señor?. Isaías responde voluntariamente: "Heme aquí, envíame a mí". Aquí se cierra el círculo de la visión de Isaías: **visión - santificación - llamamiento - discipulado**. Este proceso es importante tenerlo en cuenta, ya que si Isaías no hubiera tenido esa experiencia personal, no podría haberse convertido en el gran profeta del Señor. Su vida cambió a partir de ese momento. Ya no era un religioso más, ahora era un verdadero discípulo del Señor.

Ahora bien, esta experiencia del profeta Isaías debe servirnos a nosotros como ejemplo a todos los que queremos ser discípulos del Señor en este siglo. La enseñanza de esta reflexión es que **no hay discipulado sin santidad**. Para ello es necesario santificar nuestra vida, purificar nuestros labios, nuestra mente, nuestras manos,

nuestro espíritu y nuestro corazón. Estando en condición pecaminosa, no podemos ejercer el discipulado, es necesario pasar por este proceso de santidad. De lo contrario seremos simples religiosos que cumplimos con las normas de la Iglesia, hablamos bonito de Dios, cumplimos con el diezmo, conocemos todo lo que dice la Biblia, participamos en todas las actividades, pero no vivimos una vida en santidad. Muchas veces nos hemos envuelto en problemas, ofendemos a nuestro prójimo, murmuramos dentro y fuera de la Iglesia, queremos imponer nuestra voluntad. Así no podemos ser buenos discípulos del Señor. Seremos buenos religiosos pero no verdaderos discípulos. Recordemos las palabras del apóstol Pablo: "...que os haga irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre..." (1 Tes. 3:13). Por otro lado, el autor de la Carta a los Hebreos nos advierte: "Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb. 12:14).

¿Queremos ser verdaderos discípulos del Señor? ¿Queremos ser profetas del Señor? ¿Cómo lograrlo? La respuesta es una: **la santidad es requisito para el discipulado**. Tengamos en cuenta la experiencia personal del profeta Isaías, aún es válida para nuestros tiempos. Pidamos al Señor que nos permita tener esa experiencia y podamos cumplir la Misión. Amén.

LO QUE DIFICULTA ENTRAR AL REINO DE DIOS

(Lucas 12:32-40)

Este relato bíblico está circunscrito dentro de una preocupación de algunas personas sobre el tema de las riquezas. Hay una pregunta latente y que no se hace manifiesta directamente: ¿Es bueno tener riquezas o no? Este es el tema central de los versículos anteriores. También este asunto volverá a aparecer más adelante, cuando Jesús se encuentra con el joven rico (Lc. 18:18-30). En todo momento Jesús se verá confrontado con este tema y no podrá eludirla.

Para Jesús el tener riquezas no es malo de por sí, porque representan bendiciones que Dios otorga. La cuestión es cómo se obtienen dichas riquezas y para qué son necesarias. Algunas personas suelen obtener riquezas a través de medios vedados por Dios: explotación, engaño, usura, injusticia, sobornos, fraudes, ambición, actos de corrupción, avaricia, etc. Cada vez más un sector se hace más rico y el otro se hace más pobre en una proporción geométrica. Se busca acaparar para sólo satisfacer el ego y tener poder sobre otros. Ese aspecto es tocado por Jesús en los versículos anteriores (Lc. 12:13-21). Jesús en pocas palabras nos dice que aquel que acapara riquezas y no las comparte con los pobres es un necio, porque ¿De qué le valdrá si le toca partir a la patria celestial? ¿Quién disfrutará de toda su riqueza? ¿Cuál es su riqueza espiritual?

Jesús nos enseña en este relato que hay una riqueza superior a la riqueza material, ésta es la herencia del reino de Dios. ¿Hay acaso en el cielo bóvedas para guardar riquezas materiales? ¿Hay acaso en el cielo estantes para guardar cosas materiales? La respuesta es un rotundo no. Ahora bien, si uno ha sido bendecido por Dios y tiene abundancia de bienes materiales, estos han sido dados para el uso de la persona, pero también han sido otorgados para ayudar a los pobres, a los más necesitados de nuestra sociedad. Al transferir nuestras riquezas a los pobres, nos convertimos en agentes solidarios del Señor. Allá en el cielo no hay lugar para los bienes materiales. Aquí en la tierra hay que disfrutarla y gastarla entre los más necesitados. Mientras tanto hay que procurar obtener riquezas espirituales para ganar la herencia que el Señor nos ha prometido: el reino. En la medida que nuestra vida espiritual se enriquezca con los medios de gracia, nuestras obras de piedad y de misericordia vayan en crecimiento, estaremos acumulando una riqueza mucho mayor y valiosa, que nos permitirá presentarnos delante del Señor sin temor y sin vergüenza. Podremos sentarnos a la mesa en ese gran banquete que será preparado cuando Él venga.

Muchos hoy en día, incluyendo aún a los creyentes, están muy preocupados en obtener riquezas materiales y se la pasan sin dormir en ese afán. Otros han logrado acumular cierta cantidad de riqueza y no saben cómo tenerlas a buen recaudo para evitar que los ladrones se la quiten. Sin embargo, poco tiempo dedican a la oración, a la lectura de la palabra de Dios, al ayuno, a participar en la vida de la iglesia, a ayudar a los más necesitados, a proclamar las buenas nuevas del Señor. ¡Son pobres espiritualmente! Estas cosas son las que impiden entrar al reino de Dios, ya. Ésta es la advertencia que nos hace el Señor para nuestros tiempos también. Lamentablemente muchos al conocer esta gran verdad que Jesús nos enseña, toman la actitud del joven

rico (Lc. 18:18-30), se pierden la gran oportunidad de ganar la herencia prometida. De ahí que para los cristianos y cristianas, nuestra tranquilidad y confianza está en que sabemos que Dios es el que provee lo necesario y suficiente para nuestras necesidades. No tenemos por qué afanarnos por las cosas materiales (Lc. 12: 22-31). Si éstas llegan a nuestras manos, son bendiciones del Señor y son dadas para compartirlas con los más necesitados.

Sobre esta reflexión sería bueno tener en cuenta lo que Juan Wesley nos exhorta acerca de las riquezas, su acumulación y el derroche. Cuatro sermones escribió acerca de este asunto: "El peligro de las riquezas", "Sobre las riquezas", "El peligro de la acumulación de riquezas" y "El uso del dinero" Su consejo es dejar de acumular riquezas materiales y para lograrlo da tres consejos sabios:

- a **Gana todo lo que puedas**", hay que ganar el dinero con trabajo honesto, sin perjudicar a nuestras mentes y cuerpos por el trabajo excesivo y sin explotar a nuestro prójimo.
- b **Ahorra todo cuanto puedas**", debemos practicar la mayordomía y vivir con sencillez, sin practicar el derroche de los dones de Dios.
- c **Da todo cuanto puedas**", se debe proveer lo esencial para uno mismo y la familia: alimento, vestido, vivienda, salud y cualquier otra cosa básica. Cuando este aspecto se ha logrado, cualquier cosa que sobre debe darse a los pobres, tanto en la iglesia como en el resto del mundo. Nada debe acumularse. El compartir con los necesitados es una muestra que estamos dando todo a Dios.

Por último, hay una exhortación que Jesús nos hace a todos nosotros: "Busquemos el reino de Dios y su justicia y lo demás será añadido. No nos afanemos por el día de mañana, basta cada día su propio afán" (Mt. 6:33-34). Confiemos en la providencia de nuestro Dios y procuremos acumular riquezas espirituales aquí en la tierra, practicando los medios de gracia que Dios nos ha dado para lograr una vida de excelencia, o en otras palabras, una vida en santidad. No desperdiciemos esta gran oportunidad que Dios nos da, ahora, no mañana. Amén.

LA GRAN OFERTA DEL 2 X 1

(Mateo 22:34-40)

Este pasaje bíblico ha sido considerado como el paradigma de todo cristiano, es el patrón de vida cristiana para todo creyente. Desde hace mucho tiempo siempre ha sido la preocupación de cómo agradar a Dios o qué es lo que le agrada a Él, y como consecuencia de esa preocupación está la otra pregunta de cómo vivir de acuerdo a los mandamientos de Dios.

En los tiempos de Jesús, los judíos tenían 613 preceptos que cumplir para poder ser considerados justos. Aún así quedaba la duda si en verdad lo eran, según la voluntad de Dios. El profeta Habacuc ya había intentado una síntesis, allá por los años 597 a. C., en su cita: "El justo por su fe vivirá" (Hab. 2:14b). La fe incluía la idea de lealtad y fidelidad, a la Palabra y a la voluntad de Dios. Entonces, ¿cuál es la perfecta voluntad de Dios?

Jesús en la parábola del buen samaritano del evangelio según San Lucas 10:25-37 se ve que la respuesta a esta inquietud está dada: amar a Dios y amar al prójimo. Aquí podemos notar que todo intérprete de la ley sabía cuál era la voluntad divina, no era desconocido para ellos; sin embargo hay una trampa escondida en el diálogo, especialmente en la pregunta: ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?, quieren hacer caer a Jesús. Sin embargo, Él les sale al encuentro respondiéndoles con dos mandamientos de la ley que se encuentran en Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18. Esta respuesta es la gran síntesis teológica de la salvación, es la gran oferta del 2 x 1: **amor a Dios+amor al prójimo=salvación.**

Hoy también es muy común encontrar oferta en el mercado o en los centros comerciales: lleve 2 x 1 ¡todos ganan! ¡aproveche la oferta del día! En la iglesia, también hay ofertas tentadoras para la salvación: "Haz esto y serás salvo". "No importa si no vienes a la iglesia, puedes escuchar el sermón en cassette o verlo en la televisión". "Si vienes a tres reuniones de las cinco que hay en la semana, ya estás bien con Dios" "Si no tienes tiempo para leer la Biblia, lee estos folletos y ya está", "preocúpate por tu salvación personal, no te preocupes por las cosas del mundo", "finalmente, "Si no sabes quién es tu prójimo, no te preocupes, deja tu ofrenda en la iglesia y resuelto el problema" ¡Cuántas ofertas a la mano!

El cristiano de hoy se sigue preguntando cómo en tiempos anteriores: ¿cuál es la voluntad de Dios? y ¿qué debo hacer para ser salvo?. Sin duda que la respuesta la sigue dando Jesús: "Ama a Dios y ama a tu prójimo y tendrás la vida eterna" Este paradigma bíblico ha sido practicado desde los primeros cristianos (Cf. Hechos 2:42-47; 4:32-35; 5:12-16); Juan Wesley encontró en este paradigma la razón de todo su ministerio y lo puso en práctica. Hoy en día muchos cristianos y cristianas en el mundo viven su fe con gran devoción a Dios y a la vez viven sirviendo a su prójimo de muchas maneras, como expresión de una perfecta comunión con Dios.

Finalmente, a la luz de este pasaje bíblico es bueno reflexionar y preguntarnos ¿cómo estamos viviendo nuestra vida cristiana? ¿Qué cosas estamos haciendo para estar

seguros de nuestra salvación? ¿Me he impuesto una serie preceptos o reglas para lograrla? ¿Vivo a solas mi fe con Dios sin importarme lo que le pasa a mi prójimo?. Recuerda, el Señor te ofrece una alternativa: "Ama a Dios y a tu prójimo como a ti mismo y serás salvo". Sólo eso y nada más. Pidamos al Dios todopoderoso sabiduría para entender su Palabra y ponerla en práctica, para no ser simples oidores, sino hacedores. Amén.

EN MEDIO DE LA CRISIS: EL DESAFÍO

(Romanos 12)

El contexto de la carta a los Romanos, escrita por el apóstol Pablo, es el de una sociedad en crisis, tanto espiritual como social. Una situación similar vivió Inglaterra en el siglo XVIII, tiempos en que le tocó vivir a John Wesley. Una sociedad inglesa que se derrumbaba por efectos del vicio; el abuso del poder; la existencia de leyes injustas; el negocio indiscriminado de esclavos; cárceles miserables; explotación de niños y mujeres en las fábricas; salarios injustos; educación sólo para los nobles y ricos; campesinos y mineros obligados a trabajos forzados de sol a sol; ricos, nobles y militares que llenaban sus arcas con grandes fortunas. Además, la iglesia estaba coludida con el gobierno; el tema de la fe era un asunto meramente racional y sobre la espiritualidad, ésta se expresaba sólo en fechas eclesiásticas o en la coronación de algún rey u obispo. El pueblo no tenía acceso a las grandes catedrales o capillas, ni menos a expresar libremente su religiosidad. Es en ese contexto de completa crisis social y espiritual que nace el movimiento metodista.

No sólo en Inglaterra, también en nuestra patria, el Perú, en el siglo XIX, la sociedad estaba en crisis; además, existía entre la gente un sentimiento de derrota, ingratos recuerdos de una guerra infraterna con nuestro país vecino del sur y una desesperanza ante un futuro incierto. Habían heridas por cerrar y la obligación de cancelar la enorme deuda externa que tenía el Perú, lo que lo llevaba a la bancarrota. En términos generales, era también, una sociedad en completa crisis. A esta sociedad en crisis llegó el Rev. Francisco Penzotti, misionero metodista.

Ahora bien, no es casualidad que el ministerio de nuestro Señor Jesucristo se realizara también en un contexto de una sociedad en crisis como la sociedad de su tiempo. Es en ese contexto que Jesús hace su proclama de redención y presenta el desafío: la redención plena de los que sufren, los marginados sociales y pobres. Es la instauración del reino de Dios.

Es desde esta perspectiva, que podemos ver a un John Wesley que no se quedó paralizado con la crisis de su sociedad. Desde la proclamación del Evangelio asumió el desafío de redimir a su pueblo y así lo hizo realidad con todo el contingente de gente metodista, cambiando su sociedad, no con armas, sino con el arma del amor de Dios.

De la misma manera lo hicieron también Penzotti, Wood, Illescas, Noriega, Vásquez, Irigoyen, entre otros más, aquí en nuestro país. Todos ellos estaban convencidos que este pueblo heroico, el Perú, podía salir delante de esa triste realidad. Pero, para lograr tal propósito era necesario transformar la vida de las personas y las estructuras injustas de la sociedad, a través del Evangelio. Sabían que no bastaba el sólo entusiasmo del pueblo y del gobierno, era necesario inyectar un nuevo elemento que dinamizara la vida espiritual del pueblo e hiciera trascendente el esfuerzo y la buena voluntad de salir adelante. Este nuevo elemento consistió en dar un nuevo sentido de la fe en Dios desde la perspectiva bíblica y evangélica.

De ahí que podamos afirmar con mucha certeza que el Metodismo surgió en el mundo en medio de una sociedad en crisis, tanto espiritual como social; planteando como

alternativa de cambio, el desafío de construir una nueva sociedad a partir del Evangelio de Jesucristo. ¡Esa es nuestra herencia! Sin embargo, los metodistas de hoy, se preguntan: ¿Y cuál es el desafío que nos toca afrontar? Al revisar la carta a los Romanos, especialmente el capítulo 12, vemos que se nos presentan dos niveles de desafíos vigentes para hoy:

a) Desafíos personales.-

- Presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo y santo;
- No conformarnos a este siglo, sino renovándonos constantemente;
- Vocación al servicio a través de los dones que el Señor nos da;
- Ser fieles al Señor, fervientes en espíritu, sufridos en las tribulaciones, constantes en la oración.

b) Desafíos sociales.-

- Amarse los unos a los otros con amor fraternal. No a la violencia;
- Compartir las necesidades;
- Practicar la hospitalidad;
- Bendecir a los que nos persiguen;
- Gozarnos con los que se gozan;
- Llorar con los que lloran;
- Estar unidos para servir, especialmente a los humildes;
- Procurar lo bueno delante de todos los hombres;
- No practicar la venganza;
- Dar de comer y beber al enemigo.

El lema de esta Epístola, en mi opinión, sería: "No seas vencido por la crisis, sino vence la crisis con el bien"

Es por eso que el metodismo de hoy no puede estar conforme con nuestra actual sociedad que vive en crisis. ¡Esa no es nuestra herencia! Todo metodista debe acrisolar su fe en la experiencia cotidiana del servicio y compromiso con los demás, especialmente con los que viven en situaciones de crisis; y todo ello como resultado de su fidelidad al Señor. ¡Ese es el desafío para todos los metodistas de estos tiempos! Amén.

LOS DONES DEL ESPÍRITU Y SU IMPORTANCIA PARA HOY

(Romanos 12: 3-8)

Los dones o carismas espirituales son regalos especiales que otorga el Espíritu de Dios en forma individual al creyente y los da para el bien de la comunidad de fe, en este caso, la iglesia. Sólo el don de lenguas se da para el beneficio particular del creyente, es decir, para edificarse a sí mismo (1 Co. 14:4a).

Los dones espirituales fueron profetizados en el Antiguo Testamento (Dt. 28:1-14; Is. 28:11s; Jl. 2:28); confirmados por las promesas de Cristo (Mr. 16:17s; Jn. 14:12; Hch. 1:8); e impartidos por el Espíritu Santo después de Pentecostés (1 Co. 12:11).

Los propósitos de los dones espirituales son dos: la edificación espiritual de la iglesia (1 Co. 12:7; 14:12; Ef. 4:7-12) y la conversión de los incrédulos (1 Co. 14:21-25).

Existe una lista de 20 dones espirituales, de los cuales todo creyente recibe por lo menos un don del Espíritu (1 Co. 12:7; 1P. 4:10); pero no quita que se pueda recibir más de uno de ellos. En tres pasajes se pueden analizar dichos dones.

DONES	Ro. 12:3-8	1 Co. 12:4-11, 28-30	Ef. 4:7-12
Palabra de sabiduría		*	
Palabra de ciencia		*	
Fe		*	
Sanidades		*	
Milagros		*	
Profecía	*	*	*
Discernimiento de espíritus		*	
Géneros de lenguas		*	
Interpretación de lenguas		*	
Apostolado		*	
Enseñanza	*	*	*
Ayuda		*	
Administración		*	*
Servicio	*		
Exhortación	*		
Repartimiento	*		
Presidencia	*		
Misericordia	*		

Evangelización			*
Pastorado			*

Para tener estos dones espirituales es necesario dos condiciones: en primer lugar, tener un nuevo nacimiento y en segundo lugar, vivir una vida en santidad. Estos pasos son necesarios para iniciar una vida de fe en Jesucristo. Sin esos requisitos el Espíritu Santo no puede operar en la vida del creyente, ni menos otorgar los dones, ya que ningún don es evidencia de una vida llena del Espíritu. Sólo una vida de santidad de corazón y vida es la única evidencia de la llenura del Espíritu. En la Biblia nunca se dice que a un creyente verdadero se le reconoce por los dones que posea, sino más bien por sus frutos, es decir, por su calidad de vida, santidad. Este mismo énfasis lo hace Jesús en toda su prédica (Mt. 7:16.20), lo mismo hace John Wesley en toda su predicación. Wesley creía que los Dones del Espíritu eran para nuestros tiempos. En una carta escrita en junio de 1746, declara: "No recuerdo de ninguna Escritura donde se nos enseñe que los milagros debían confinarse a la edad apostólica o cualquier otro período de tiempo. Es cierto que San Pablo dice que las profecías y las lenguas cesarán, pero en ningún momento dice que estos milagros cesarán antes de que cesen la fe y la esperanza..."

El Dr. Ken Kinghorn en su libro Dones del Espíritu (Nashville:Abingdon Press, USA, 1976) hace referencia a cinco principios básicos referentes a los dones espirituales:

1. Dios imparte los dones espirituales conforme a su gracia; no pueden ser adquiridos por mérito humano.
2. Dios imparte los dones espirituales de acuerdo a su propia discreción; no está limitado a los deseos humanos.
3. Dios desea que todo cristiano ejercite los dones espirituales; estas capacidades no están limitadas a ningún creyente.
4. Dios provee los dones por causa del ministerio y servicio de la iglesia; no son dados para atraer la atención hacia una persona o satisfacer su ego.
5. La intención de Dios es que el ministerio de la iglesia sea ejercido a través de los dones espirituales.

Hoy en día, muchos creyentes están muy preocupados por saber qué dones han recibido del Espíritu Santo, o cómo lograr tenerlos, y por último, cuán espiritual se es al tener varios dones espirituales. Recordemos que los dones tienen un fin, estar al servicio de la iglesia para que pueda seguir cumpliendo su Misión. No son pues para lucimiento personal o de jactancia alguna. Si tenemos dichos dones espirituales debemos ser agradecidos al Señor por darnoslos y ser humildes al ejercitarlos.

Por otro lado, debemos tener muy en cuenta que nosotros los creyentes, al ser parte de la iglesia, constituimos todos un tesoro valioso, al poseer diversos dones y talentos. Cada hermano y hermana es muy importante en el seno de la iglesia, ya que Dios ha dado a cada quien un don en particular. Muchas veces descuidamos este detalle y sólo nos fijamos en el hermano o hermana, ya sea por su aspecto personal o condición social y no por lo valioso que es en sí como persona, criatura de Dios.

Con respecto a los dones espirituales para los tiempos de hoy lo importante es preguntarnos:

- a ¿Cómo está mi vida espiritual?
- b ¿Verdaderamente he recibido a Cristo en mi corazón?
- c ¿He recibido el bautismo del Espíritu Santo y con ello uno más dones?
- d ¿Cómo estoy ejerciendo el don o dones que el Espíritu Santo me ha otorgado?
- e ¿Cuáles son los frutos de dichos dones?

Recordemos que lo más importante en la vida cristiana es vivir una vida en santidad de acuerdo a la palabra de Dios, que nuestro cuerpo sea el templo del Espíritu Santo (1 Co. 3:16; 6:19; Ef. 2:21-23) y podamos poner en práctica el don o dones que el Señor nos ha dado para hacer de este mundo un mundo mejor, que podamos todos vivir en paz y en justicia.

Por último, el apóstol Pablo nos dice que es bueno pedir tener dones, pero que hay un camino más excelente, este es el amor (1 Co. 12:31; 13). Procurad pues en amor poner en práctica vuestros dones que has recibido y que todo lo que hagas sea para honra y gloria del Señor Jesucristo. Amén.

LAS CONDICIONES PARA UN MILAGRO

(Lucas 5:1-11)

Los versículos anteriores a este pasaje, el cual es base de nuestra reflexión, nos presenta al Señor Jesús realizando su ministerio entre la gente del pueblo y visitando las sinagogas; alternado entre Galilea y Judea. Ahora se encuentra a orillas de un lago ante una gran multitud de gente que quería oír el mensaje de Dios. Tengamos en cuenta que en adelante las orillas del lago, los caminos, las aldeas y cualquier otro lugar, se convertirán en su Iglesia, y el púlpito para la predicación, será una barca. Esta es una nueva actitud del Señor Jesucristo en el cumplimiento de su misión, ya no va esperar que la gente venga a una sinagoga para oír las Buenas Nuevas, ahora él mismo irá en busca de la multitud, las cuales están como ovejas sin pastor.

Esta actitud de Jesús bien nos recuerda a Juan Wesley, fundador del metodismo, cuando al cerrársele las puertas de las iglesias, salió en busca de la multitud para predicarles el mensaje de Dios. A Jesús también se les cerraron las puertas de las sinagogas; pero él no se conformó con esta situación, salió y enseñó en los caminos polvorientos y en las orillas de los lagos. Según este relato, bien podríamos detenernos a reflexionar sobre la predicación al aire libre y su importancia para nuestros días, pero más bien quisiera reflexionar sobre el acontecimiento que ocurrió en el lago: la pesca milagrosa. Sobre este aspecto, no quisiera tampoco incidir en asuntos de los cuales muchos de ustedes ya conocen, sino más bien analizar las condiciones necesarias para que se realice un milagro:

- a **Tener una fe activa en Dios.**- No basta en tener fe en Dios, recordemos que también los demonios también creen en Él, tal como nos advierte el apóstol Santiago (Santiago 2:19), sino que esa fe tiene que generar una acción concreta que sirva de testimonio a los demás, que puedan ver las maravillas que Dios hace en nuestras vidas y en las de otros. Jesús predicó sobre la fe en Dios y de las Buenas Nuevas del Reino, pero inmediatamente demostró a la multitud que Dios también se preocupa de las necesidades materiales del ser humano. No son meras palabras, es la fe puesta en acción. Bien dijo Jesús: "por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:16a), Santiago hablando acerca de la fe manifestó lo siguiente: "...¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?..."(Santiago 2:14-26). ¿Es así nuestra fe? ¿Nuestra fe está llena de palabras y fantasías? ¿Cuáles son nuestras experiencias sobre la fe?
- b **Es necesario estar atentos a las circunstancias.**- Jesús había observado que las barcas estaban vacías, eso significaba que la pesca había sido mala. Pero nadie se había dado cuenta que más allá había un cardumen de peces; sin embargo, Jesús observó con mucha agudeza la existencia de ese cardumen. Jesús resolvió el problema buscando la solución más allá de las circunstancias. Muchas veces se necesita tener ojos que puedan ver más allá de nuestro entorno para hallar una solución. Este hecho fue interpretado por los discípulos como un milagro del Señor, cosa que es cierto. Hoy en día, existe mucha gente que se queda admirada de los avances científicos y hasta llegan a considerarlos como milagros de la ciencia. ¿Será eso así?. Otros, sin embargo, han podido ver o interpretado los hechos más allá de su entorno. Por ejemplo: muchos han visto al vapor levantar la

tapa de la tetera, pero sólo James Watt al verlo pensó en la máquina de vapor. ¿Quién no ha visto caer una manzana del manzano?, pero sólo Isaac Newton formuló la ley de la gravedad a partir de ese acontecimiento. La tierra está llena de milagros, por la acción poderosa de Dios, pero para los ojos que no pueden ver más allá de su circunstancia, no. ¿Es esa nuestra actitud?

- c **Tener un espíritu emprendedor y hacer lo imposible por lograr algo.**- En el relato bíblico, Pedro estaba dispuesto a probar otra vez, ya lo había hecho anteriormente; pero no importaba intentar otra vez, si el Señor se lo pedía. Había que obedecer y hacerlo, aunque estuviera cansado o desesperanzado. Conozco a muchas personas que viven sus vidas en forma desastrosa y es porque dejan de esforzarse y luchar para salir adelante, se desmoronan demasiado pronto. No insisten, se dejan abatir por la desesperación, la angustia, el temor, del qué dirán. Esta lectura bíblica nos enseña a que debemos tener un espíritu emprendedor y aventurero, capaz de lograr lo que parece imposible. Pedro pensó para sí mismo: "Sean cuales fueran las circunstancias, si el Señor lo dice, probaremos otra vez". Es decir, volver a empezar. Si esperamos que las circunstancias sean favorables, nunca comenzaremos. Si queremos un milagro, debemos cumplir con lo que el Señor Jesucristo nos mande, aunque se trate de un imposible. ¿Hemos pasado por esta prueba en nuestra vida cristiana?
- d **Tener confianza y esperar la respuesta del Señor.**- El Señor Jesucristo nos ha dado una promesa, que todo lo que en su nombre pidamos al Padre, él nos lo dará (Juan 14:13;15:7.16b;16:24). También nos dejó una regla de oro: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, pues esto es la Ley y los Profetas" (Mateo 7:7-12). Finalmente, su gran promesa eterna: "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20b). Esa debe ser nuestra confianza y seguridad, que Cristo no nos abandona nunca, sea cual sea la situación que estemos pasando. Muchas veces nos desesperamos ante una situación difícil, un grave problema, o una grave enfermedad incurable. No tenemos confianza y no sabemos esperar a que Él haga su santa voluntad. Recordemos siempre lo que Jesús dijo: "Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno" (Marcos 9:29).

Hermanos y hermanas, El Señor Jesucristo aún sigue haciendo milagros, obrando grandes maravillas en las vidas de muchas personas, yo soy un ejemplo de lo que estoy afirmando, no son sólo palabras, son verdades de cómo el poder de Dios se sigue manifestando. Es necesario tener fe en Él, orar sin cesar y ayunar, confiar y esperar su respuesta. Todo es cuestión de someternos a su santa voluntad. Mientras tanto, debemos estar listos para compartir estos testimonios con otras personas que aún no creen en Cristo, el Salvador. Debemos ser pescadores de esas almas.

Que el Señor nos ayude a comprender sus misterios y nos capacite para saber esperar su voluntad. Que nuestras vidas sean un verdadero testimonio de su amor y misericordia. Amén.

SIENDO TOLERANTES CON LOS DEMÁS

(Números 11:24-29; Santiago 4:7-12; Marcos 9:38-40)

Estos pasajes nos refieren que el Espíritu del Señor actúa y sopla donde quiere. También nos refieren acerca de la tolerancia que debemos observar como creyentes frente a otros. El libro de Números nos da cuenta de que en el tiempo de Moisés setenta varones habían recibido el Espíritu y estaban profetizando, pero afuera del campamento habían otros dos varones que no pudieron estar presentes, pero el Espíritu del Señor también estaba actuando sobre ellos y profetizaban también. ¿Cuántos casos de éstos hemos sido testigos?. Por otro lado, durante el ministerio de Jesús, Juan le refiere que hay uno que echa fuera demonios en el nombre de él y que como no es de ellos le han prohibido hacerlo. Inmediatamente Jesús le responde que no se lo prohíban. Muchas veces nosotros también actuamos como Juan, echamos o marginamos a los que no están a nuestro lado o no hacen lo que nosotros hacemos. Jesús nos dice que hay que ser tolerantes con los que no están con nosotros pero que al final hacen el bien. Juan reaccionaba de esta manera porque había una antigua creencia de que si alguien conocía el nombre de un espíritu más poderoso y en su nombre podía expulsar a los demonios, la persona sanaba de sus enfermedades o posesión de espíritus malignos.

La tolerancia es un valor que debería practicarse en todos los niveles de la vida y en especial en la vida cristiana. En la vida espiritual se debe tener en cuenta que el Espíritu de Dios actúa y sopla donde le plazca y no se lo podemos impedir. También debemos aceptar que hay otras personas que hacen el bien sin ser cristianos, están más allá de la frontera de la Iglesia. Por último, debemos reconocer que el reino de Dios es más que la iglesia oficial. En el verdadero concepto de ecumenismo debemos tener en cuenta que el reino de Dios no es una iglesia en particular, sino el conjunto de todos aquellos que hacen el bien en el nombre de Jesucristo. No hay un monopolio de la verdad. Jesús dio un principio: "El que no es contra nosotros por nosotros es". No debemos ser intolerantes con los demás.

Wesley emplea la palabra "católico" para expresar su pensamiento ecuménico. Ser ecuménico es la aceptación universal de todas las personas que son verdaderas cristianas. Su actitud de tolerancia se ve reflejada en su libertad de respetar las opiniones, en el pensar y dejar pensar. En su Sermón 39, Wesley explica que la diferencia de opiniones es el resultado inevitable de la debilidad y limitada comprensión del ser humano, acerca del amor de Dios. Para Wesley el espíritu ecuménico es un espíritu humilde que reconoce que nadie puede estar seguro de que la totalidad de sus opiniones puedan ser verdaderas.

Las palabras de Wesley: "Si tu corazón es como el mío, dame la mano y mi hermano serás" revela que para realizar la tarea de proclamar el amor de Dios y anunciar sus Buenas Nuevas, no debe haber ningún impedimento, basta el amor y la tolerancia. Esta actitud de tolerancia permite la unidad de la Iglesia. Urgente necesidad ante un mundo que cada vez más se separa por cuestiones de creencias religiosas, ideologías, costumbres y modas, hasta el hecho de llegar a la guerra, a pesar de plantearse una convivencia común: vivir en la aldea global.

Hoy en día, en nuestro quehacer pastoral, debemos aceptar que toda persona tiene derecho a dar a conocer sus pensamientos o creencias. Cervantes dijo: "Son muchos

los caminos por los cuales Dios lleva al cielo a los suyos". Ahora bien, si hay alguien que está equivocado o está haciendo algo que no es correcto, debe ser corregido con amor, pero no eliminado o marginado de la iglesia. Se le debe dar una oportunidad para cambiar de actitud. Voltaire expresó: "Odio lo que dices, pero daría mi vida en defender tu derecho a decirlo". También debemos tener mucho cuidado en hacer el bien a todos y no hacer acepciones, porque para el Señor todos somos iguales, aún en las necesidades y en el dolor. Ahora bien ¿Qué es lo que puede destruir nuestra intolerancia? Solo el amor que proviene de Dios. Recordemos aquellas palabras de Juan Wesley, parafraseadas a nuestro tiempo: "En lo fundamental, intransigente, en lo secundario, tolerante". Amén.

PENTECOSTÉS Y EL ESPÍRITU DE UNIDAD

(Hechos 2:1-13; 1 Corintios 12:13-14)

Quisiera empezar esta reflexión diciendo que: "La unidad de la Iglesia es la condición necesaria para que se manifieste el Espíritu Santo", Pentecostés fue posible porque los discípulos y los creyentes estaban unánimes juntos, ellos habían obedecido las palabras de Jesús cuando les dijo que debían ser uno para que el mundo crea (Juan 17:21) y que se quedaran en Jerusalén hasta que sean investidos de poder desde lo alto (Lucas 24:49). En la experiencia de Pentecostés se dio la llenura del Espíritu y hasta pudieron hablar lenguas extrañas, entenderse y mantenerse en unidad. El apóstol Pablo nos habla en 1 Corintios 12:13-14 que todos estamos unidos, más allá de nuestra condición cultural o social por un solo Espíritu. En la unidad de cada uno de los miembros de la comunidad de fe, la iglesia se expresa y se confirma como la mayor bendición de Dios. Esa es la mejor expresión o testimonio del cuerpo de Cristo.

En cuanto a la llenura del Espíritu, el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo dos, nos da cuenta que después de la presencia y llenura del Espíritu, la acción más real y concreta fue la unidad que había entre todos los creyentes, pero que esta unidad no solo era en un sentido espiritual, sino que estaban unidos como el cuerpo de Cristo, para ser solidarios con los más necesitados. Esa solidaridad estaba expresada en hechos concretos como muestra del amor de Dios en sus vidas, a semejanza de Jesucristo quien dio hasta su vida por la salvación de todos. Como resultado de esa unidad y solidaridad, el Señor de la Iglesia, Jesucristo, bendecía a Su iglesia incorporando a nuevos creyentes.

Hoy hay una tendencia de minimizar esta experiencia de la acción del Espíritu Santo, más bien se tiende a espiritualizar esta experiencia, haciendo ver que la llenura del Espíritu Santo es un hecho meramente individual. También se nos trata de convencer que el crecimiento de la iglesia depende de la sola predicación, oración, vigilia y ayuno, obviando el amor al prójimo expresado en el servicio. Como cristianos y metodistas no debemos jamás olvidar lo que Juan Wesley enfatizaba sobre el tema de la santidad: la santidad personal y social, como síntesis de todo el Evangelio (Mateo 22:35-40).

Un gran ejemplo de la manifestación del Espíritu Santo en Pentecostés es lo que sucedió después en la primera comunidad de fe cristiana, donde se predicaba a Jesucristo, y mucha gente creía y se bautizaban cerca de tres mil personas, y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. (Hechos 2; 4:32-37). En esta experiencia cristiana podemos ver algunas actitudes y acciones:

- Y sobrevino temor a toda persona (santidad);
- Y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles (poder);
- Todos los que habían creído estaban juntos (unidad);
- Y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno (solidaridad);
- Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón (koinonía);
- Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo (espiritualidad integral);
- Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (resultado de una evangelización integral y bendición).

Finalmente, no debemos olvidar que cuando llegó el día de Pentecostés, el Espíritu Santo se manifestó a un grupo de los escogidos. Entre ellos estaba Pedro, quien negó tres veces por cobardía, habiendo dicho antes que amaba al Maestro; también estaba Tomás, el incrédulo, quien necesitó tocar las heridas de Jesús para creer en su resurrección. Tal vez entre aquellas personas habían envidiosos, celosos, hipócritas, falsos, soberbios y egoístas, sin embargo, aún así, el Señor envió el poder del Espíritu Santo sobre cada uno de ellos. La promesa del Señor de que su espíritu estará con nosotros, sigue vigente para cada uno de nosotros que nos reconocemos sus siervos y siervas de Él. Pero muchas veces sentimos desgano o decepción por el rencor que guardan hermanos y hermanas en la iglesia, al punto de querer abandonarlo todo, buscando pretextos y excusas. Sin embargo, el apóstol Pablo en 2 Timoteo 1:7 nos recuerda que Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y dominio propio. De ahí que a pesar de nuestros pecados y debilidades, el Señor en su infinita misericordia nos ha escogido para que demos testimonio de su amor en el lugar donde nos encontremos y nos ha llenado de poder para transformar vidas y sociedades, pero para realizar todo ello debemos de vivir en plena unidad, en comunión santa con Él y con nuestro prójimo. Amén.

LA EXPERIENCIA DE JUAN WESLEY PARA NUESTRA SOCIEDAD DE HOY

(Juan 3:1-16)

El relato del encuentro entre Jesús y Nicodemo nos indica la gran curiosidad de este hombre religioso por las cosas del reino de Dios y en forma muy especial por conocer al Maestro. Su curiosidad le lleva a preguntar en forma indirecta si es que Dios está con él, porque nadie puede hacer señales ni milagros si es que Dios no está con él. Jesús le responde que para poder entender todo esto y ver el reino de Dios, es necesario nacer de nuevo. En el acto Jesús le plantea a Nicodemo el tema del nuevo nacimiento. Sin duda que Nicodemo lo entiende desde la perspectiva humana y no de la perspectiva espiritual. De ahí su confusión por entender lo que Jesús le está planteando. Sin embargo, Jesús de una manera muy didáctica, como buen maestro que es, le hace ver que el nuevo nacimiento de que le está hablando es el espiritual y no el carnal.

Algo similar le pasó a Juan Wesley, fundador del metodismo, el 24 de mayo de 1738, cuando se acercó por curiosidad a una reunión de oración, en la calle de Aldersgate, en la ciudad de Londres, Inglaterra. Ahí experimentó su nuevo nacimiento. Él era un erudito, tenía una fe intelectualizada, su fe en el Señor no tenía la experiencia redentora personal en su diario vivir. Era un creyente más como los había por doquier. Pero esa noche, experimentó un cambio tremendo en su corazón y en todo su ser, sintió la experiencia de la presencia del Espíritu Santo. El mismo comenta en su diario: *"Como a las nueve menos cuarto, mientras escuchaba la descripción del cambio que Dios opera en el corazón por la fe en Cristo, sentí arder mi corazón de una manera extraña. Sentí que confiaba en Cristo, y en Cristo solamente, para mi salvación. Y recibí la seguridad de que Él había borrado mis pecados y que me salvaba a mí de la 'ley del pecado y de la muerte'. Púseme entonces a orar con todas mis fuerzas por aquellos que más me habían perseguido y ultrajado. Después di testimonio público ante todos los asistentes de lo que sentía por primera vez en mi corazón."* A partir de esa experiencia personal de fe, Wesley descubrió que no son las reglas y leyes, ni nuestros propios esfuerzos hacia la perfección, las que nos pueden dar seguridad de nuestra salvación; sino la fe en la misericordia de Dios manifestada en Cristo, la que nos permite entrar a una vida en santidad; es decir, a una vida en plenitud. Donde la paz, la alegría y el gozo son una realidad.

Wesley en su experiencia personal de vivir la fe verdadera supo combinar el entusiasmo con el juicio; el sentimiento con la inteligencia; el arrebató de la alegría con el dominio de la razón. Más aún, en su concepción de la evangelización no había una separación entre "evangelismo" y "obra social". La evangelización era tanto personal como social. En verdad era una evangelización revolucionaria para su tiempo. El lema era: "El que ama a Dios, ame también a su hermano" (1Jn. 4:21b). Lamentablemente muchas iglesias no estaban de acuerdo con este énfasis evangelístico de Wesley, le negaron sus púlpitos para predicar su emotivo mensaje de salvación a través de Jesucristo. Al ver esta actitud, Wesley decidió salir a las calles para predicar el mensaje de salvación, yendo en busca de las almas perdidas por el pecado; de los pobres; de aquellos que no tenían ninguna posibilidad de realizarse como personas y que no eran importantes para la iglesia de ese entonces. Felizmente,

miles se convirtieron al evangelio de Jesucristo y cambiaron sus vidas, transformando como consecuencia a toda una nación.

Hoy en día nuestra sociedad no ha cambiado mucho con relación a la sociedad en que le tocó vivir a Juan Wesley. A pesar de los adelantos tecnológicos, las personas siguen esclavas del pecado, los pobres abundan cada vez más, la explotación ha aumentado, la calidad de vida sigue deteriorada, no hay un futuro de esperanza, la gente se suicida en vez de buscar una solución a sus problemas, la corrupción es algo ya común, etc. De ahí que el Metodismo tiene la urgente tarea de encontrar nuevas formas de testificar a Cristo, en medio de una sociedad sin el entusiasmo de la fe, que ve cómo sus hijos se corrompen cada vez más y no tiene ninguna solución para evitarlo; donde predominan situaciones de esclavitud social, marginación, opresión, violencias, crisis de valores, desesperanza, automatización de la vida, desintegración de muchos hogares, políticas deshumanizantes, etc. Debemos tener en cuenta la experiencia de Wesley y de lo que significó para sus seguidores llevar el evangelio redentor de Jesucristo a las demás personas de su entorno social. Hoy más que nunca necesitamos ser la iglesia que vive apasionadamente el evangelio de Cristo y llevar la alegría de la salvación a aquellos que aún no le conocen. Quiera el Señor permitirnos ser esa iglesia triunfante y santa. Amén.

EL OTRO PENTECOSTÉS EN JERUSALÉN

(Hechos 4:31-36)

Muchas veces hemos leído y estudiado lo acontecido en Jerusalén, acerca de Pentecostés. Nos quedamos admirados de lo sucedido en aquel aposento alto. Se nos dice que todos estaban unánimes juntos y de pronto vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa y aparecieron lenguas repartidas, como de fuego en cada uno de los presentes, y fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas (Hechos 2:1-4). Sin embargo, John Wesley en su sermón que predicó en la Iglesia de Santa María, en Oxford, en 1744 (Sermón 4, Tomo I, Obras de Wesley, pp. 75-101), utiliza el texto de Hechos 4:31-36 para indicar que este suceso descrito, comienza con un escenario semejante al del Pentecostés. Señala que los apóstoles estaban reunidos orando cuando el lugar tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con valentía la palabra de Dios. Aquí, no se señala en los versículos siguientes, las señales y lenguas extraordinarias que acompañaron al primer Pentecostés. En este otro Pentecostés, la llenura del Espíritu Santo, genera otras señales, las cuales son producto de un corazón y un alma. Este dato, sirve para hacer una reflexión, acerca de estos dos Pentecostés.

Como decíamos al comienzo, por mucho tiempo la Iglesia ha utilizado este primer Pentecostés para indicar el nacimiento de la comunidad cristiana y su unidad en la fe en Cristo. Ha enfatizado en el poder del Espíritu Santo y su labor en la extensión de la labor misionera. A partir de este relato, se da una gran importancia a las señales y al hablar en lenguas. Da la impresión de que estamos hablando de un Pentecostés meramente espiritual. En los días siguientes, no hay información de una dimensión social de la llenura del Espíritu Santo en la comunidad de fe. El aspecto social de la comunidad de fe, aparece tempranamente, en el capítulo 2 del libro de Hechos (Cap. 2:43-47), pero, la evidencia más contundente, de que la llenura del Espíritu Santo genera una actitud social en la comunidad de fe, se da en el texto del capítulo 4 del libro de Hechos (Cap. 4:31-36). Este hecho, se ha pasado por alto en muchas exégesis bíblicas. Generalmente, se ha dado mucha importancia a la parte carismática y misional de la Iglesia. Muy poco se ha dado importancia a la parte social de la Iglesia en el cumplimiento de la Misión.

Curiosamente, los que sí han tomado nota de este aspecto social de la Iglesia, han sido los filósofos marxistas, en especial Karl Mark, quienes han destacado el carácter comunista de la sociedad cristiana primitiva. Algunos cristianos, ha destacado este aspecto social de la comunidad cristiana en sus inicios. Pero, ninguno de ellos, han tomado en cuenta que la vocación social de la comunidad de fe se da a partir de la llenura del Espíritu Santo. De ahí que, Wesley señale en su sermón, que, "Así era el cristianismo en sus comienzos. Así era el cristiano en días antiguos. Así eran todos aquellos que, habiendo escuchado las amenazas de los principales sacerdotes y los ancianos, alzaron unánimes la voz a Dios,...y todos fueron llenos del Espíritu Santo...y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma (pues de tal manera el amor de aquél en que habían creído los movía a amarse mutuamente). Y ninguno

decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común (Hch. 4.23-24). Tan profundamente los cristianos habían crucificado al mundo y el mundo había sido crucificado para ellos. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que, no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad (Hch. 2.1,42; 4.31-35)".

Hoy en día, muchas iglesias se rigen por estos dos paradigmas bíblicos, espirituales y sociales. Unas, enfatizan la espiritualidad de la fe, los carismas del Espíritu Santo y el hablar en lenguas, incluso, ponen como requisito el hablar en lenguas para ser parte de la Iglesia. Otras, dan más prioridad al quehacer social de la Iglesia. Lo espiritual está en segundo plano, no se resalta la vida en santidad, los carismas, el hablar en lenguas, la evangelización. De ahí que, la Iglesia cristiana está polarizada en su misión, generando disputas teológicas y divisiones en el interior de la misma. Lamentablemente, esta actitud de la Iglesia, ha llevado a la confusión de muchos cristianos. Se han generado teologías y doctrinas de ambos lados. Teologías y doctrinas espiritualistas y otras de carácter social. Ante esta situación, es bueno aclarar, que ambas experiencias de la llenura del Espíritu Santo son legítimas. En un primer momento, el Espíritu Santo fortalece a la comunidad de fe, otorga dones, establece la unidad a través del hablar en lenguas, anima a la comunidad de fe, en medio de la adversidad a mantenerse firme y cumplir con la tarea evangelizadora. Luego, en un segundo momento, el mismo Espíritu Santo, genera un sentir en el interior de la comunidad de fe, que es el sentimiento de amor profundo, de tener un mismo corazón y un alma, lo que conlleva a amarse mutuamente y amar al prójimo. De ahí que, ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Así que, no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Esta es la nueva dimensión que el Espíritu Santo da la comunidad de fe en el cumplimiento de la Misión.

Ahora bien, si bien es cierto que hablamos de dos Pentecostés, bien podríamos decir que con Wesley se produce un tercer Pentecostés. En la experiencia personal del 24 de mayo de 1738 en la calle Aldersgate, Londres, Inglaterra, se produce el derramamiento del Espíritu Santo en él y en el movimiento metodista. Este Pentecostés del siglo XVIII, a nuestra opinión, es la síntesis de los dos Pentecostés anteriores. Wesley pudo predicar la palabra de Dios, con convicción, valentía y poder a toda su sociedad y al mundo entero; pero también, pudo hacer que la palabra de Dios se hiciera realidad de mucha gente pobre, abandonada, en esclavos y en marginados de la sociedad. Él estuvo convencido de que la presencia y poder del Espíritu Santo crean un nuevo orden social y económico. Wesley, no solo se la pasó predicando la palabra de Dios, evangelizando, y ejerciendo los dones, con el poder del Espíritu Santo; sino que, ponía en práctica el evangelio con los más necesitados, los pobres, vivía con ellos, los trataba con amor y les daba un sentido de amor propio y poder sobre su futuro. Finalmente, los organizó y lideró en un movimiento social religioso, llamado

Metodismo, con el cual transformó su sociedad. Todo ello con el poder del Espíritu Santo. Wesley llegó a ser un hacedor de la Palabra y no tan solo un oidor (Stg. 1:22).

Roguemos al Señor para que en estos tiempos, podamos discernir la presencia y llenura del Espíritu Santo, en nuestras vidas y en nuestras comunidades de fe. Amén.

LA MAYORDOMÍA CRISTIANA

(Proverbios 3:9-10)

Hablar de la mayordomía, es hablar de economía y administración. Ya el mundo secular trata este asunto en sus diversas disciplinas. Es muy común oír hablar del mayordomo de una hacienda, de una casa, de un negocio, etc. En la Biblia encontramos una infinidad de textos bíblicos que nos hablan de lo mismo, pero con una connotación diferente. Desde el inicio de la Creación, Dios le encarga a Adán y Eva ser sus mayordomos o administradores de todo lo creado, sin ninguna restricción (Génesis 1:27-30). De ahí que la Mayordomía Cristiana es el reconocimiento de que todo es de Dios; de que Él ha puesto todas las cosas en nuestras manos, y que nosotros, somos responsables en administrar aquello. En realidad, nada es nuestro; todo pertenece a Dios. Él es el Creador y el Sustentador de todo. Él debe, pues, ocupar el centro en todo. El principio de la mayordomía significa que: todo lo que soy, todo cuanto tengo y todo cuanto puedo, es porque Dios me lo está dando y es para compartir con el prójimo necesitado.

Él mayordomo cristiano, es un administrador de Dios, por tal motivo, es importante considerar la administración del tiempo, de los talentos, de la Creación y del dinero, como dones confiados por Dios para nuestro cuidado y para el servicio de los demás. En Proverbios 3:9-10, se nos dice que "Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto." El resultado de una buena mayordomía es la prosperidad. Este aspecto es válido para nuestra vida personal, familiar, comercial y eclesial. En la medida que somos conscientes de que todo proviene de Dios y nos da lo necesario, debemos honrarlo con nuestros bienes como una manera de darle gracias, pero también ser conscientes que Dios nos da para compartir con los necesitados. No solo es para nosotros las bendiciones que Dios nos da, es también para ayudar a nuestro prójimo. A este gesto, lo llamaremos mayordomía cristiana integral.

El apóstol Pablo, en su carta a los filipenses, escribía dando gracias a la iglesia por su apoyo: *"En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén."* (Filipenses 4:10-20). Pablo, sabía que en todo su

ministerio, él no estaba solo ni desamparado, Dios le proveía lo necesario para subsistir. El hacer carpas, ya era un don y una bendición de Dios.

Es por eso, que es necesario enseñar a nuestros niños, jóvenes y mayores, sobre la importancia de la mayordomía cristiana. En los hogares, escuelas e iglesias, se debe orientar el buen uso de los recursos, talentos, dones y bienes, que el Señor provee. Hoy en día, muchos de los problemas que conlleva las relaciones entre la pobreza y la riqueza, es por la falta de orientación y comprensión acerca de la mayordomía cristiana. En la medida que este tema sea abordado desde la perspectiva bíblica, muchos de los problemas sobre el mal uso de los recursos naturales, económicos y financieros, serán solucionados y entonces podremos gozar, de la verdadera prosperidad que Dios nos otorga. De ahí que, John Wesley se preocupó en orientar y preparar a sus seguidores acerca de la mayordomía, del buen uso de los recursos y del dinero. Existen cuatro sermones significativos con respecto a la riqueza: "El peligro de las riquezas", "Sobre las riquezas", "El peligro de la acumulación de riquezas", "El uso del dinero" Por otro lado, consideraba que la riqueza era un obstáculo en el camino a la santidad, ya que ésta, desalienta nuestro amor a Dios y promueve el amor a las posesiones, llevándonos a la idolatría. No hay compatibilidad entre el amor a la riqueza y el amor a Dios. Advierte que como consecuencia de este amor a la riqueza también se desalienta el amor hacia el prójimo, llevándonos a su explotación y esclavitud. De ahí que para practicar la verdadera santidad es necesario dejar de acumular riquezas y para ello da tres consejos sabios:

- a) "Gana todo cuanto puedas", hay que ganar el dinero con trabajo honesto, sin perjudicar nuestras mentes y cuerpos por el trabajo excesivo y sin explotar a nuestro prójimo.
- b) "Ahorra todo cuanto puedas", debemos practicar la mayordomía y vivir con sencillez, sin practicar el derroche de los dones de Dios.
- c) "Da todo cuanto puedas", se debe proveer lo esencial para uno mismo y la familia: alimento, vestido, vivienda, salud y cualquier otra cosa básica. Cuando este aspecto se ha logrado, cualquier cosa que sobre debe darse a los pobres, tanto en la iglesia como en el resto del mundo. Nada debe acumularse. El compartir con los necesitados es una muestra que estamos dando todo a Dios.

Wesley no sólo exhortó a los metodistas a practicar el dar a los necesitados, sino que él mismo trabajó para aliviar el sufrimiento de los pobres. Aumentó la autoestima de ellos, durmió con ellos, alquiló casas para viudas sin hogar y para sus niños, finalmente dio todo el dinero que tuvo entre sus manos. Los metodistas siguieron su ejemplo. Las sociedades y clases lograron recolectar dinero, alimentos y ropas para aliviar el dolor de la pobreza.

Finalmente, debemos precisar que, para el cristiano todo pertenece a Dios, nada está ajeno a Él. Incluso, la prosperidad o éxito, también están en sus manos. Es lo que comúnmente se dice: "Son las bendiciones de Dios" Que el Señor nos ayude a practicar una verdadera mayordomía de todo lo que Él nos da y saber ser responsables con aquellos que necesitan de nuestro apoyo. Amén.

ACERCA DE LA EXISTENCIA DE DIOS

(Éxodo 3:1-22)

Leer una y otra vez el capítulo tres del libro de Éxodo, uno no se cansa de confirmar la existencia de Dios. Bien sabemos que toda la Biblia habla de la existencia de Dios y de sus prodigios, de los miles de testigos de esa presencia de Dios en sus vidas y en medio del pueblo, aun así, hoy mismo, existen millones de testimonios de su existencia; sin embargo, se sigue haciendo la pregunta: ¿Existe Dios? Jesús mismo se encargó de demostrar la existencia de Dios a través de su persona, aun así no le creyeron. Los discípulos de Jesús se encargaron de predicar y dar testimonio de la existencia de Dios en la persona de Jesús, los Padres de la Iglesia, los Reformadores, los teólogos y muchos científicos han escrito y dado testimonios acerca de la presencia y acción de Dios en todo el universo. Sin embargo, la pregunta aún está vigente. Ahora bien, no solamente se han escrito miles de volúmenes acerca de Dios, sino que existen millones de experiencias de personas que han tenido un encuentro personal con Dios, transformando sus vidas. En resumen, podríamos decir que existen miles de escritos y vivencias acerca de la existencia de Dios que serían suficientes para dar por respondida la pregunta en mención.

Bien, quisiera recurrir a la ciencia para intentar, una vez más, demostrar la existencia de Dios. Al respecto puedo decir lo siguiente, un científico en un documental televisivo expresó que había hecho una prueba a 2000 personas religiosas y no religiosas, con el fin de descubrir cómo Dios estaría en ellas. Descubrió que en la mayoría de las personas a quienes se les hizo la prueba, tenían algo diferencial en su cerebro que se atribuía a la espiritualidad, en otras palabras, la presencia de Dios en sus vidas. Sin duda a equivocarse decía que se trataría del gen de Dios y eso demostraría la existencia de Dios. Otro científico decía que las personas espirituales modificaban su ADN debido a la presencia de Dios. Otro manifestaba que el bosón de Higgs demostraba que los circuitos eléctricos del cerebro de las personas espirituales tenían algo diferenciado con el resto de personas, lo que implicaría la existencia de Dios.

Otro aspecto a tener en cuenta, aparte del aporte científico, es la experiencia existencial personal con lo divino, es decir, con Dios. Si la ciencia sostiene que el ADN de las personas religiosas se modifica debido a la presencia de Dios, entonces la pregunta que debemos hacernos es: ¿Quién modifica el ADN? Y aquí es donde debemos apelar a lo que nos dice la Biblia acerca de la Creación, de la presencia del Espíritu Santo, del nuevo hombre, del nuevo nacimiento: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas." (Génesis 1:1-2); "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios." (Salmo 90:2); "Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." (Juan 3:6); "De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura {es}; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas." (2 Corintios 5:17); "Y os habéis vestido del nuevo {hombre,} el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó." (Colosenses 3:10). Según estos versículos bíblicos, hay muchos más, el ser humano experimenta un

cambio radical en su vida cuando permite que el Espíritu Santo penetre en él y lo transforma a la imagen de su Creador, Dios. Es una nueva criatura, un hombre nuevo. El Espíritu Santo al hacerse presente en la vida de la persona que se convierte a Cristo para su salvación, de alguna manera modifica su ADN de origen llegando a ser una nueva creación. Esta experiencia existencial personal de las personas espirituales revela la existencia de Dios en sus vidas, por lo tanto, Dios existe y habita en el universo.

Volvamos al principio de esta reflexión en la que decíamos que en el capítulo tres del libro del Éxodo se puede comprobar la existencia de Dios. A través del diálogo con Moisés. Dios le dice que Él era el Dios de su padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob; además, Dios se identificó: YO SOY EL QUE SOY. Sabemos la historia sobre este hecho y sus consecuencias. El pueblo de Israel fue liberado de la esclavitud de Egipto con la mano poderosa de Dios. Esta es una experiencia de tantas que se registran en la historia salvífica. Permítanme compartirles una experiencia sucedida en el siglo XVIII en la calle de Aldersgate, Londres. Un sacerdote de la Iglesia de Inglaterra, John Wesley, experimentó la presencia de Dios en su corazón a través de la acción del Espíritu Santo. Cuenta él, que en la noche del 24 de Mayo de 1778, a la edad de 34 años, sintió arder su corazón cuando escuchó el mensaje de cómo Dios genera un cambio y opera en el corazón de la persona por la fe en Cristo. Desde ese momento recibió la seguridad de su salvación. Este hecho marcó el inicio de una nueva relación con Dios y el desarrollo del movimiento metodista por todas partes del mundo.

Sin duda que existen miles de evidencias de la existencia de Dios. Sólo está en que el hombre crea y lo acepte en su corazón para ser transformado y convertirse en instrumento de salvación en el mundo. Oremos para que muchos puedan conocerle y crean en el Dios de la Creación a través de nuestros testimonios. Amén.

INTRANSIGENCIA O TOLERANCIA

(1 Reyes 11:1-13)

Estas dos palabras son en sí opuestas y en algunos casos parecen ser ambiguas en la práctica. Es muy común escuchar decir a una persona: "intransigente", "intolerante", "inflexible", "fanático", "testarudo", "exigente", "terco", "pertinaz", "sectario", "tozudo", u "obcecado". También se utiliza expresiones, como: "tolerante", "condescendiente", "transigente", "comprensivo", "respetuoso", "flexible", o "paciente". Estas palabras solemos decir las, una y otra vez, pero no prestamos atención a su verdadero significado en la práctica de nuestras acciones. La intransigencia es la actitud de la persona que no acepta los comportamientos, opiniones o ideas distintas de las propias o no transige con ellos. Lo contrario es la tolerancia. Pero, ¿qué significa la tolerancia? La tolerancia es la actitud de la persona que respeta las opiniones, ideas de las demás personas aunque no coincidan con las propias. Es saber respetar a las demás personas en su entorno, es decir, en su forma de pensar, de ver las cosas, de sentir y es también saber discernir en forma cordial en lo que uno no está acuerdo. En otras palabras, la tolerancia es un valor moral que implica el respeto íntegro hacia el otro, hacia sus ideas, prácticas o creencias, independientemente de que choquen o sean diferentes de las nuestras. Lo contrario es la intransigencia. Estas definiciones son muy importantes tenerlas en cuenta cuando hacemos la lectura de la palabra de Dios. En muchas ocasiones, las interpretaciones de algunos textos bíblicos nos suelen llevar a una relatividad de las palabras **intransigencia** o **tolerancia**.

En esta reflexión intentaré discernir el significado de ambas palabras con relación a la palabra de Dios y su práctica, en el quehacer de la Iglesia hoy en día. Un buen ejemplo sobre este asunto, es la persona del rey Salomón. Al principio de su reinado, Salomón amaba al Dios de Israel e hizo convenio con Él de que sería obediente todo el tiempo que fuera rey de Israel. Dios le prometió a Salomón sabiduría, riquezas, honor y larga vida si continuaba en rectitud ante el Señor. Todo esto se cumplió, ya que durante la mayor parte de su vida, Salomón llegó a ser conocido por su sabiduría. En su reinado, muchos personajes de todas las naciones fueron a verlo y a poner a prueba su conocimiento. Logró ser próspero, adquirió gran riqueza, y se dice que en toda la tierra no había ningún rey que pudiera compararse con él. Salomón como rey, hizo que Israel alcanzara el mayor apogeo de su historia como nación: honor, bienes, poder y respeto entre todas las naciones. Esto era el resultado de las bendiciones de Dios. Salomón era fiel al Señor y tenía el favor de Él. Vemos aquí a un Salomón intransigente con las cosas de Dios.

De pronto, la Escritura nos informa, que el rey Salomón amó, no sólo a la hija de Faraón, sino que amó a muchas mujeres extranjeras de pueblos paganos. Dios le había dicho que no se uniera a ellas, porque de alguna forma u otra, ellas harían que se incline a sus dioses. Salomón quiso ser tolerante y permitió todo tipo de práctica idólatra. Llegó a amar a todas ellas. Setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas fue la larga lista de su relación amorosa con ellas. La tolerancia sin discernimiento, permitió que la idolatría reinara en Israel, hasta Salomón practicó la

idolatría, construyó templos sagrados para los dioses de sus mujeres y ofreció sacrificios. Salomón quiso congraciarse con ellas y con sus pueblos, dejó de lado su fidelidad a Dios, cedió a los deseos de sus mujeres y de su corazón. Ante esto, Dios se enojó contra Salomón, por cuanto su corazón se apartó del Dios de Israel. Por lo tanto, el Señor, quebraría el reino de Salomón y lo entregaría a su siervo. Las consecuencias de esta tolerancia fue que al final de su reinado, Israel estaba en quiebra espiritual y temporal. Todo el prestigio de Salomón se vino abajo. Un año después de la muerte de Salomón, el país se dividió en dos reinos, y el curso de la historia de Israel quedó para siempre alterado.

¿Qué podemos aprender de esta historia del rey Salomón? Hoy en día se nos dice que debemos ser tolerantes y no intransigentes. Que debemos respetar las opiniones, las ideas de las personas aunque no coincidan con las nuestras. Pero, creo que hay que saber distinguir qué es la tolerancia. Está bien que se respete las opiniones de otros, que tengamos en cuenta las ideas contrarias, pero eso no significa abandonar nuestros principios o valores sobre un asunto, para luego ser parte de la propuesta contraria. A Salomón le pasó eso, fue tanta su tolerancia, que al final se involucró en las prácticas paganas y abandonó su fe en el Dios de Israel. Ahora bien, a lo largo de mi ministerio pastoral, he podido percibir que el mundo quiere que la Iglesia deje de lado sus principios y valores sobre aspectos espirituales, éticos y morales. Se quiere que ciertos antivalores sean parte de la vida de la sociedad. Hay muchas filosofías, teorías, dogmas, costumbres, prácticas idolátricas y opiniones contrarias a las enseñanzas bíblicas, que quieren predominar en nuestro quehacer diario. Siento que el mundo quiere poner de rodillas a la Iglesia y que ésta no dé su voz profética. El mayor temor radica que desde el interior de la Iglesia se escuchan voces transigentes y tolerantes a lo que el mundo está diciendo. Ya Juan Wesley había dicho que el metodista piensa y deja pensar, siempre y cuando no atente contra las raíces del cristianismo. ¡Palabras sabias! No olvidemos nunca, que las consecuencias de ceder y aceptar lo que el mundo quiere, fuera de la palabra de Dios, sin duda nos llevará a la ruina.

Oremos al Señor para que podamos tener discernimiento en nuestra práctica tolerante como pueblo de Dios. Que podamos respetar y ser respetados. Amén.

LA EFICACIA DEL ESPÍRITU SANTO

(Juan 14:15-31)

Este pasaje está en el contexto de que Jesús es el único camino para llegar al Padre y que no hay otro. Más aún, nos advierte que todo lo que se pida en su nombre se hará (Cf. Jn. 14:1-14). De igual manera Jesús hace recordar a sus discípulos que él ha de enviar al Espíritu Santo. Pero, para que esto suceda hay una condición que se debe cumplir: amarle y guardar sus mandamientos. La venida del Espíritu Santo tiene como finalidad acompañar y enseñar a los discípulos, desde ahora y para siempre. No estarán solos en la tarea. Esta experiencia el mundo no la puede comprender, ni menos puede recibir el Espíritu Santo, debido a que no le conocen. Los discípulos sí tenían este conocimiento y por eso pudieron experimentar la presencia del Espíritu Santo.

La promesa del envío del Espíritu Santo data desde hace muchos siglos, el profeta Joel ya lo había anunciado (Joel 2:28-32). Y en Jesús se hace realidad esta promesa en el momento de que es bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán (Lc. 3:21-22), luego se va a manifestar en todo su ministerio (Lc. 4:16-22). Estas experiencias de la presencia del Espíritu Santo, especialmente en la vida de Jesús, nos llevan a reflexionar que él se manifiesta y actúa de diversas maneras y que no hay espacio ni tiempo que limite su accionar, pero que una de las formas más grandes de su manifestación es cuando se expresa en términos de servicio hacia los demás. En Jesús se da esta eficacia de la presencia del Espíritu Santo.

Por otro lado, Jesús de alguna manera nos advierte que para recibir el Espíritu de Dios hay que pasar previamente por un proceso y este consiste en permanecer en su amor y poner en práctica sus mandamientos, para lograr perfeccionar nuestras vidas y sólo así será posible recibir el Espíritu Santo. La fidelidad a Él y la puesta en práctica de sus enseñanzas es la condición. No hay otro camino a seguir.

Ahora bien, ¿cómo se manifestará el Espíritu de Dios en nosotros? En Juan 16:8 se nos da una respuesta:

- a) Convencerá al mundo de pecado: Situación actual;
- b) Convencerá al mundo de justicia: Gracia
- c) Convencerá al mundo de juicio: Redención.

Como decíamos anteriormente, la vida y ministerio de Jesús estuvo influenciado de la acción del Espíritu Santo, al convencer al mundo de su pecado, hacer que vuelvan a Dios y se arrepientan; acercó la gracia de Dios para perdonar cualquier pecado y redimir a su pueblo de sus ataduras y esclavitud; anunció el juicio final y la recompensa que les espera a los que perseveraren hasta el final.

Es interesante revisar qué es lo que pasó luego de la experiencia de Pentecostés (Hch. 2:43-47; 4:32-37). No todo quedó en el mero éxtasis de la experiencia carismática, sino que se consolidó el amor, la fraternidad y la solidaridad entre los hermanos. Como resultado de esa relación amorosa la iglesia crecía imparablemente. Otro ejemplo de esta acción eficaz del Espíritu Santo lo encontramos en Hch. 6:1-7. Ahí podemos ver que, las condiciones para ser un diácono era estar lleno del Espíritu Santo, de buen testimonio y que tenga sabiduría. Esteban es un buen ejemplo de ser un servidor de Dios (diácono). Él representa un buen ejemplo de la primera comunidad cristiana primitiva, pero ahora existe una lista grande de servidores y servidoras del Señor, que dan sus vidas y sus tiempos para servir a su prójimo de muchas maneras. Dan testimonio de la acción eficaz y del poder del Espíritu Santo.

Hoy en día preocupa aquellas doctrinas que han surgido dentro del cristianismo que sólo enfatizan la experiencia del éxtasis carismático, olvidando todo lo que anteriormente ya hemos mencionado acerca de su acción a favor del prójimo. Todo tiene su lugar y su momento, pero no podemos quedarnos siempre extasiados y huyendo de los problemas de este mundo. Al menos Jesús no lo hizo así.

Por otro lado, John Wesley, en sus sermones X y XI de la Obras de Wesley, sobre el testimonio del Espíritu Santo, señala que el pasaje bíblico: "Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro que somos hijos de Dios" (Romanos 8:16), ha sido torcido el sentido de este pasaje con gran pérdida y peligro de las almas. Muchos han tomado la voz de su imaginación por el testimonio del Espíritu de Dios creyendo vanamente que eran los hijos de Dios al mismo tiempo que hacían las obras del demonio. Estos son los verdaderos fanáticos. Ellos, por sí solos no podrán salir de su error. De ahí que se hace más necesario explicar y defender esta verdad, que sólo el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. De ahí que Wesley considera que atañe a los metodistas el entender, explicar y defender esta gran verdad evangélica que por tantos años estuvo casi perdida y olvidada.

Finalmente, podemos decir junto con Pablo que el Espíritu se recibe por el oír con fe (Gál. 3:1-5). Y que los frutos del Espíritu son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gál. 5:22-23). Oremos pues al señor que nos colme de bendición y derrame su Espíritu entre nosotros, por siempre. Amén.

LA SALVACIÓN SE GANA Y SE PIERDE

"Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo. Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia, si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá. No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente. Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello. Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello"

(Ezequiel 33: 13-16,18-19)

Por mucho tiempo se ha venido discutiendo entre las cuatro paredes de la iglesia y en los pasillos de los seminarios teológicos el tema de que si la salvación se pierde o se mantiene. Esta discusión por muchos siglos ha traído problemas y divisiones en el seno eclesial. Juan Calvino sostenía que la salvación no se puede perder una vez adquirida, ésta es de por vida. Sin embargo, Juan Wesley sostenía lo contrario, la salvación si se puede perder si es que no caminamos en santidad de vida, que es en otras palabras la perfección. No parece simple este asunto, pero ya Jesús había dado su parecer sobre este tema, al referirse al destino de los que son parte del pueblo de Dios en la parábola del Juicio a las Naciones del Evangelio de San Mateo (Mateo 25:31-46). Unos ganan la vida eterna por sus acciones llenas de fe y otros la pierden y se van al fuego eterno por solo vivir sus creencias y no tener compasión por los que sufren. Otros pasajes en la Biblia señalan que la salvación se obtiene por la gracia de Dios, pero si no somos fieles y permanentes en el camino del Señor podemos ir al infierno.

En principio hay una verdad que está escrita en las Sagradas Escrituras y que fue el tema de la Reforma iniciada por Martín Lutero, ésta es lo que está escrito en el pasaje bíblico de Habacuc 2:4. "el justo por su fe vivirá" Por muchos años también este pasaje se ha utilizado para sustentar la razón de nuestra existencia: la fe. Con la cita de este pasaje bíblico se hace la diferencia con las obras o actos meramente humanos que no tienen ningún valor de por sí para salvación, ya que son solo respuestas de nuestro amor al prójimo, proveniente de nuestra fe y el amor a Dios. Pero en verdad, lo que no se ha tomado en cuenta en forma seria es la otra cara de la salvación: la perdemos y morimos como consecuencia de cometer iniquidad (maldad, pecado, prevaricación, transgresión). De ahí que se hace necesario vivir una vida en plena santidad, un camino de perfección para lograr la plena salvación y la plenitud de vida. El profeta Ezequiel nos indica que el Señor en principio bendice al justo y le da la vida plena, siempre y cuando haga justicia; pero si se aparta de aquello morirá. En conclusión, la pierde y muere. No cabe el aquí el concepto teológico de la predestinación. El justo por ser justo no tiene ganada su salvación, realice lo que realice, aún cometiendo pecado.

Por otro lado, existe otro tema, discutido también, que es la salvación del impío (malo, pecador, perverso, prevaricador, transgresor). Él no está condenado de por vida, no

todo está perdido, tiene la oportunidad de alcanzar la gracia de Dios. Un ejemplo, de los tantos que existen en la Biblia es la del ladrón junto a la cruz de Jesús. Éste era un impío, pero fue salvado en el acto y se ganó la vida eterna. Bien dice Ezequiel de parte de Dios, que el impío por sus pecados morirá, pero si se "convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia, si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá. No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente". Es decir solo por la gracia el pecador obtiene perdón y bendición. Aquí la gracia es ganada por fe y por gracia. ¡Es la otra cara de la salvación! Lo que estaba perdido es recuperado, restaurado. Aquí tampoco vale aplicar el concepto de la predestinación. El impío por ser malo ya está condenado, no tiene salvación. Hay una oportunidad que Dios le brinda a través de su gracia redentora: la salvación y la plenitud de vida. Aquí el profeta es claro: Dios es justo y sus designios son perfectos. La salvación se obtiene y se pierde también. No hay más caminos en la fe.

Si tenemos en cuenta estos aspectos de la salvación, bien podemos entender que la gracia de Dios es para todos y que su interés supremo es la redención de la humanidad y no tanto su destrucción. Jesús mismo lo señala: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:16-17). Lo que muchas veces hemos hecho es quedarnos solo con la primera parte de esta gran verdad y hemos ignorado y cerrado los oídos a esta segunda parte. Por lo tanto, la predestinación no es aplicable a la salvación. Felizmente por la gracia y misericordia de Dios hay tiempo para cambiar de rumbo y obtener la salvación gratuita y eterna. Pero, eso sí, hay un camino que recorrer a partir de esa experiencia vivencial de nuestra vida y éste el camino de la perfección o santificación.

De esta manera, desde mi punto de vista particular, la discusión de que si la salvación se pierde o no, debe quedar ya resuelta. Ya está claro a la luz de la palabra de Dios, se gana y se pierde. No hay más caminos. Lo que ahora nos queda como creyentes, en ese Dios de misericordia y de gracia, es vivir una vida de testimonio fiel y proclamar esta salvación eterna a los que no le conocen o están caminando por caminos erróneos. ¡Basta ya de discusiones estériles y absurdas! Dejemos que la gracia preveniente de Dios siga actuando aún, para que muchos al conocerle sean justificados y perdonados y puedan así iniciar el camino de la perfección, rumbo a la santidad eterna. Amén.

RAZÓN LÓGICA VS FE RACIONAL

(Mateo 7:7-11)

Muchas veces se tiene discusiones académicas y fuera de ellas, acerca del rol de la razón con relación a fe y viceversa. Estas discusiones no siempre terminan bien, en unos casos ha generado un cisma en el interior de las aulas, en la iglesia o en la sociedad. Por muchos años se escucha decir, que la razón, no tiene lugar en cuestiones de la fe. Lo mismo pasa con la fe, no tiene lugar en cuestiones de la razón. Ha habido intentos de conciliar esta discusión, pero, poco se ha avanzado al respecto. Sin embargo, según las escrituras, la razón y la fe fueron creadas por Dios para un propósito definido. Veremos cómo ambas sirven para el propósito por el que fueron creadas.

Según una definición, la **razón** es la facultad del ser humano de pensar, reflexionar para llegar a una conclusión o formar juicios de una determinada situación o cosa. La palabra **razón** proviene del latín ratio, rationis que significa "cálculo, **razón** o razonamiento". *El razonamiento es lógico cuando sigue una estructuración y un método científico en la organización de las ideas. Por otro lado, la fe (del latín fides) es la seguridad o confianza, cosa, deidad, opinión, doctrinas o enseñanzas de una religión. Según la Escritura, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. (Hebreos 11:1).* La fe racional es aquella que apela a la razón para entender mejor las cosas de Dios. No es una fe emotiva. Es una fe que reflexiona, investiga, cuestiona y deduce, con el propósito de dar mayor validez a la experiencia con Dios en su relación con el ser humano.

Dicho esto, la ciencia y la filosofía cuestionan las expresiones de fe con relación a la divinidad. A su vez, la teología y la religiosidad no dan cabida a los principios científicos a cualquier hecho milagroso producto de la fe en Dios. Un ejemplo de cómo la razón impera ante que la fe ante un hecho sobrenatural, es el caso de Tomás, discípulo de Jesús, que no creyó que Jesús había resucitado y había venido a visitar a sus compañeros. Él, puso como condición para creer, ver y tocar a Jesús (Juan 20:24-25). Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. (Juan 20:26-29). La razón cedió ante la fe. En muchos casos cuando se habla de milagros o hechos sobrenaturales de parte de Dios, siempre se dice que eso no es posible. Es decir, la razón dice no. Sin embargo, en la Biblia se nos dice que para Dios no hay nada imposible y que por fe todo es posible (Jeremías 32:27; Mateo 19:26; Marcos 10:27; Lucas 1:37, 18:27). Por eso cuando Jesús dice: "*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.*" (Mateo 7:7-8), *está diciendo* que, si tenemos fe, todo será obtenido. Nada hay imposible para Dios. La razón podrá hacernos dudar sobre este hecho, pero la fe racional nos llevará al convencimiento de que sí es posible lograr lo imposible racionalmente, por la práctica

de la fe. La razón lógica tiene sus propias leyes y se manifiesta de acuerdo a ello. La fe también tiene su propia lógica, sus principios y su desarrollo. De ahí que, si algo se pide con fe, a Dios, se recibirá; si se busca con fe, se encontrará; si se toca puertas con fe, éstas se abrirán. Es la lógica de la fe. Dios creó la razón y la fe para que ambas ayuden al ser humano a entender lo divino, lo misterioso, lo sobrenatural, lo increíble y lo imposible.

En muchos de los escritos de John Wesley, la razón ocupa un lugar muy importante. Por ejemplo, en su obra "Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas", Wesley dice:

"Deseamos una religión fundada en la razón y de acuerdo a la razón; esto es, en armonía con la naturaleza de Dios y la del hombre y sus relaciones mutuas. Exhortamos encarecidamente a todos los que buscan una religión verdadera, a que hagan uso de toda la razón que Dios les haya dado, investigando las cosas de Dios. Es razonable amar a Dios, que nos lo dio todo. Es razonable amar al prójimo y hacer el bien a todos los hombres. La religión que nosotros predicamos y vivimos está de acuerdo con la más alta razón."

En otro momento afirma que esto es un principio fundamental para todos los metodistas, que renunciar a la razón significa renunciar a la religión, que la religión y la razón van de mano en mano, y que toda religión irracional es falsa. Wesley vivió en una época racionalista y no estaba de acuerdo con los místicos que despreciaban a la razón, señalando más bien que el Señor y sus apóstoles razonaban constantemente con sus enemigos.

Finalmente, Wesley sostiene que la razón no puede engendrar la fe, ni la esperanza, ni el amor de Dios o al prójimo; pero nadie debe despreciarla, porque rinde grandes servicios en echar los fundamentos de la verdadera religión y en dirigirnos en la práctica de la vida cristiana. La razón humana es un regalo de Dios y no hay que menospreciarla ya que ésta nos es útil para el descubrimiento y la investigación de la verdad.

Desde ya debemos ser agradecidos a nuestro Dios por darnos estas dos herramientas para entender su existencia, su voluntad, su amor y misericordia para con nosotros. Amén.

RENOVACIÓN DEL PACTO CON EL SEÑOR

Textos bíblicos: Gn. 9:9;15:18; Ex. 2:24;19:5-6; Dt. 26:17-18; Jer. 31:31-34; Ez. 16:60; Mt. 26:28; Jn. 15:1-8; Heb. 8:8-13;12:24.

Estructura:

1. Definición de Pacto.
2. Antecedentes del Pacto.
3. Propósito del Pacto.
4. Requisitos del Pacto.

Desarrollo:

1. Definición de Pacto.- El Pacto desde un punto de vista bíblico-teológico es un convenio que Dios hace con su pueblo, estableciendo de esta manera una estrecha relación entre ambos. Este acuerdo conlleva una reciprocidad de beneficios y obligaciones. En esta relación, Dios espera del ser humano obediencia como consecuencia de la confianza en Él y Su palabra (Heb. 11:6; Gn. 3:1ss). La promesa de Dios en esta fidelidad mutua es bendición (Gn. 9:1.11.16s;12:1-3).

PACTO: OBEDIENCIA + BENDICIÓN

2. Los Antecedentes del Pacto.- Los antecedentes del Pacto los encontramos en la Escritura (Gén. 9:8-17; 15:4-6; 17:1-2; Is. 42:6-7; Mat. 26:26-29). Dios estableció Pacto con Noé (Gn. 9:9), con Abraham (Gn. 15:18). Él se acordó del Pacto que hizo con Abraham, Isaac y Jacob, al oír el gemido de su pueblo esclavo en Egipto (Ex. 2:24). Liberado Su pueblo encargó a Moisés decirles que guarden Su pacto para ser un reino de sacerdotes, y gente santa, pueblo escogido (Ex. 19:5-6). Como señal de ese Pacto fue la circuncisión de todo varón a los ocho días de nacido (Gn. 17:11-12). Estos son algunos textos bíblicos, pero bien sabemos que existe un sinnúmero de pactos que Dios ha hecho con el ser humano, con el único fin de lograr su redención.

3. Propósito del Pacto.- El propósito principal del Pacto es la iniciativa de Dios por restaurar la relación con el ser humano, la cual se había quebrado a partir de la desobediencia de Adán y Eva (Gn. 3). Este propósito divino está signado por su gran amor, que es inigualable con otro tipo de amor. Recordemos que Dios al ver la maldad y desobediencia de las personas, se arrepintió y le dolió en el corazón haberlos creado. Ante esa situación lamentable, Dios decidió destruir todo lo creado por sus manos. Sin embargo, por la fe y obediencia de un hombre llamado Noé es que Dios cambia de actitud y establece un pacto con él (Gn. 6:18). ¡Es el primer Pacto por amor!.

De ahí que el Pacto tiene dos elementos muy importantes:

a) La fidelidad de Dios y la obediencia del ser humano.

b) La bendición de Dios.

Según el profeta Jeremías, Dios tiene la intención de renovar el Pacto por uno nuevo y éste será escrito en el corazón (Jer. 31:31-34). Jesucristo se encarga de hacer realidad esta promesa (Mt. 26:26-29) a través de su sacrificio en la cruz, derramando su sangre por nosotros. Luego Dios se encargó de ratificarlo (Gál. 3:15-17). Nuestro Señor Jesucristo es el Mediador del nuevo pacto (Heb. 12:24). La nueva señal del nuevo pacto es el bautismo hecho por fe, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28:19).

Nosotros los cristianos somos hijos e hijas del nuevo Pacto y herederos de la Promesa. A decir del apóstol Pablo: la nueva alianza realizada por Cristo (1 Co. 11:25) es la verdadera liberación, mientras que la antigua alianza una esclavitud (Gál. 4:23-31). Según el autor de la epístola a los Hebreos, el nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer (Heb. 8:13). Somos pues, los pámpanos que estamos unidos a Jesucristo quien es la vid verdadera y la promesa del nuevo pacto. Por lo tanto, estamos llamados a dar buenos frutos (Jn. 15:1-8).

4. Requisitos del Pacto.- Juan Wesley en 1780 estableció algunos requisitos para la renovación de nuestro pacto con Dios (Cf. Obras de Wesley, Tomo IX pp. 175-190):

1. Designen un tiempo preciso, más de uno, para estar en secreto delante del Señor:

a) Buscando sinceramente su especial ayuda y benévola aceptación de ustedes.

b) Considerando cuidadosamente todas las condiciones del pacto.

c) Examinando sus corazones para descubrir si ya lo han hecho anteriormente o si ahora pueden hacer tal entrega a Dios en Cristo, como han sido exhortados a hacer. Especialmente examinen sus pecados y consideren si están dispuestos a renunciar a todos ellos. No mientan delante de Dios.

2. Preparen sus espíritus de la mejor manera posible para entrar en una verdadera relación con Dios.

3. Echen mano del pacto de Dios y confíen en su promesa de darles gracia y poder, por medio de los cuales podrán cumplir sus votos. No confíen en sus propias fuerzas, sino en el poder de Dios.

4. Decidan ser fieles. Habiendo entregado sus corazones, abran sus labios y firmen con sus manos a favor del Señor. Decidan, en el poder de Dios, no volver atrás.

5. Preparados de esta manera, en un tiempo conveniente, apartado para este propósito, hagan su entrega al Señor. De la manera más solemne posible, como si el Señor estuviera en forma visible delante de sus ojos, caigan sobre sus rodillas y extendiendo sus manos hacia el cielo, abran sus corazones al Señor en actitud de oración.

Finalmente, Wesley aconseja que este pacto sea hecho no únicamente de palabra, sino por escrito y que, con toda reverencia posible, presenten el escrito delante de Dios como su testamento. Cuando hayan hecho esto, pónganlo en un lugar seguro, consérvendolo como un memorial del solemne acuerdo que se ha sellado entre Dios y ustedes, para que puedan tener un auxilio en momentos de duda y tentación.

Desde este punto de vista, como pueblo metodista, hoy nos hemos reunido con el propósito de renovar nuestro pacto con Dios, para volvernos a poner en las manos del Señor, para que él nos anime y ayude a cumplir la Gran Comisión (Mat. 28:19-20); reconociendo nuestras faltas, limitaciones y tentaciones.

Damos gracias al Señor por darnos esta oportunidad y nos permita fortalecer nuestro crecimiento espiritual, el estudio de las Escrituras y el cumplimiento de la Misión en un mundo que aún gime por su redención plena y en el cual nosotros los metodistas estamos llamados a transformarlo, para llegar ser un mundo de amor, de paz, de justicia y de esperanza. Amén.

SIN SANTIDAD DE VIDA NO HAY MISIÓN

(Isaías 6:1-8; Hechos 9:1-22)

Estos dos pasajes bíblicos encierran una verdadera enseñanza con relación a nuestra vida espiritual y al discipulado. Son dos lugares distintos, dos tiempos distintos, dos personajes distintos y dos opciones distintas también. El templo de Jerusalén y el camino a Damasco. Tiempo de la monarquía y tiempo de persecución; un profeta llamado Isaías y un fariseo llamado Saulo; Isaías llegará a ser el gran profeta del Señor; Saulo será el gran predicador a los gentiles.

Este relato del capítulo seis de Isaías, ochocientos años antes del nacimiento de Jesús, nos da a conocer la experiencia de conversión del profeta Isaías ocurrida en el santo templo de Jerusalén y no solamente es el relato de su llamamiento. Su nombre significa: Yahveh es salvación, fue uno de los profetas de Israel del Siglo VIII a.C., que profetizó durante la crisis causada por la expansión del imperio Asirio. Nació probablemente en Jerusalén (770-760 a.C.) y estaba emparentado con la familia real (parece que fue Primo de Ozías según la tradición talmúdica). Por sus propias declaraciones se sabe que estuvo casado con una profetisa con quien tuvo dos hijos y fue hijo de Amoz, se le considera uno de los profetas mayores.

Con estas referencias, deducimos que Isaías era un varón creyente, que se sabía la Ley al pie de la letra, que practicaba el diezmo, la oración y otras obligaciones más. En realidad era un varón muy religioso. Un día, como cualquier otro, va al templo para orar como de costumbre. No sabe lo que Dios tiene preparado para él. De pronto tiene una visión, ve al Señor sentado sobre un trono alto y unos ángeles volando en el templo que daban voces diciendo que Dios es santo, santo, santo. Además, todo el templo se llenó de humo y las puertas del templo se estremecieron. ¿Qué es lo que estaba pasando? Isaías no sabía nada de lo que Dios le tenía preparado.

Ante esa visión, Isaías exclama: "¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos." En esta declaración es bueno detenernos, para considerar que a pesar de su religiosidad, Isaías era un pecador. Confiesa que sus labios son inmundos, que no son nada santos. Tal vez habla mentiras, engaña, no es sincero, habla malas palabras, es chismoso, sus pensamientos no son nada santos. Es decir, vive en pecado aún. ¿De qué le valía ser un religioso? ¿De qué le valía orar todos los días, diezmar, saber toda la Escritura? La santidad no es un concepto sino un estado de vida permanente, de sanidad plena. ¡Esa es la diferencia! Ahora bien, Dios le ha hecho ver a Isaías que así no puede continuar, su vida y ministerio no darán frutos; si es un varón de Dios, debe vivir en plena santidad. De ahí que, la santidad no es una apariencia, es una realidad.

Ante esta situación, y con la confesión de Isaías, Dios tiene misericordia de él y lo purifica, lo perdona y lo santifica, para luego darle una misión: **discipular a otros**. Es decir, dar a conocer a todos que el Mesías ha de venir pronto. Es así como un ángel le pone un carbón encendido en sus labios inmundos y de inmediato éstos son purificados, la culpa ha sido quitada y limpio su pecado. **¡Santificación!** Dios ha

santificado a este varón religioso, que solía vivir su religiosidad de una manera equivocada, no de acuerdo a los propósitos de Dios. Su vida y ministerio no están dando frutos. A muchos de nosotros nos puede pasar lo mismo, somos muy religiosos, celosos cumplidores de la Escritura, practicantes de muchos ritos, no dejamos de dar el diezmo, usamos ropas largas para cubrir nuestra piel, nos uniformamos para ser únicos, oramos constantemente en el templo y en cualquier otro lugar. Pero, todo ello alejado de lo que verdaderamente Dios quiere de nuestra fe: **santidad**. La santidad es una condición para agradar a Dios. De ahí que sin santidad no hay bendición, no hay discipulado, no hay misión.

Isaías una vez santificado por la misericordia de Dios, ahora está en condiciones de asumir una labor. Es por eso que Dios le pregunta: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?". En otras palabras, Dios está preguntando a Isaías: ¿Quién predicará las buenas nuevas a la gente? ¿A quién enviaré a discipular a los no creyentes? **Isaías ha sido perdonado y santificado, está listo y siente que está preparado para cumplir la misión**. Es entonces que responde: "**Heme aquí, envíame a mí**". Es después de esta experiencia en el templo con Dios que Isaías se convierte en el gran profeta del Mesías. Ahora sus labios no expresan nada inmundo, ahora anuncian las buenas nuevas del Señor. Escribirá con mucha claridad todo lo referente al Mesías con muchos siglos de anticipación. Esos son los frutos, los resultados de una nueva vida. Muchos fueron alcanzados por sus palabras, sus profecías y fueron salvos. ¡Todos somos sus discípulos y discípulas del siglo XXI!

El otro relato tiene como personaje central a Saulo, luego Pablo. Nacido en Tarso, educado por Gamaliel. En él coincidieron tres elementos de la vida del mundo de esa época: la cultura griega, la ciudadanía romana y la religión hebrea. Pablo tenía el privilegio adicional de ser ciudadano romano por nacimiento.

Bien, este personaje, fariseo, religioso y celoso, inicia una persecución feroz contra los cristianos y cristianas. Pablo en el camino a Damasco, tiene una experiencia de conversión con el Señor Jesús. De pronto es derribado y oye la voz de Jesús que lo llama por su nombre y le reclama: "¿Por qué me persigues?" Pablo pregunta: ¿quién eres, Señor? La respuesta no se hizo esperar: "Yo soy Jesús, a quién tú persigues..." A partir de ese momento Pablo inicia su proceso de santificación y preparación para una nueva misión: **ser instrumento del Señor para predicar a los gentiles, a reyes y a los hijos de Israel**. Tres días dura este proceso, su ceguera será curada, recibirá el Espíritu Santo y será bautizado para ser un cristiano, a través de Ananías.

Desde ese momento, Pablo empieza su labor misionera, evangelística y discipuladora. Sin santidad, Pablo no podría haber hecho todo lo que hizo. Cambió su vida pecaminosa por una vida en santidad. Fue sanado en forma integral: mental, corporal y espiritual. Dios lo llamó desde su situación, perseguidor, para hacerlo su instrumento. Solo por la gracia y misericordia de nuestro Señor, Pablo llegó a ser el apóstol de los gentiles y con él la iglesia se extendió por el mundo. Miles de discípulos fueron alcanzados por su ministerio. ¿Cuán cerca o lejos estamos de esta tarea? ¿Cuántos son alcanzados por nuestro ministerio pastoral y diaconal? ¿Cuántos planes se han elaborado? ¿Cuántos recursos empleados? ¿Cuáles son nuestros frutos o resultados?

Finalmente, no debemos olvidar la experiencia de conversión de nuestro fundador John Wesley, ocurrida un 24 de mayo de 1738 en Aldersgate, Inglaterra. Revolucionó la espiritualidad y el quehacer de la Iglesia. Transformó vidas y cambió su país. ¿Y nosotros como Iglesia qué estamos haciendo?

La lección que obtenemos de estas experiencias es que Dios por su misericordia no mira nuestra vida pecaminosa si queremos ser salvos y que de nada vale ser un mero religioso para agradar a Dios, en todo esto es necesario tener el Espíritu Santo, vivir una vida en santidad y hacer su voluntad para obtener la recompensa. Sólo así podremos realizar la evangelización, el discipulado, la misión, con eficiencia para que otros conozcan al Señor para que sean salvos y sanos.

Al comenzar este nuevo año, quiera el Señor renovar y bendecir vuestras vidas, vuestras tareas, vuestros planes estratégicos, vuestros presupuestos, levantar vuestros edificios caídos, para permitir alcanzar a muchas personas que aún no conocen a Cristo y puedan ser instrumentos de su redención en este hermoso país llamado Chile. Amén.

(Sermón predicado en el Culto de Clausura de la IV Asamblea General de la Iglesia Metodista de Chile, El Vergel, Chile, Enero, 2012).

UN GIRO DE 180 GRADOS

(Lucas 1: 26-38)

En esta oportunidad el texto del Evangelio de Lucas nos da cuenta del anuncio sorpresivo del ángel Gabriel a María. De pronto, en menos de un minuto el proyecto de vida de María cambia, su futuro da un giro de 180 grados. Ella estaba preparándose para realizar su boda con su novio José y en un abrir y cerrar de ojos es llamada a ser la madre de Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador. El ángel del Señor cambia el rumbo de esta pareja para una misión diferente pero con una trascendencia importante para su pueblo. Tengamos muy en cuenta las palabras de María: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.

De igual manera ha sucedido a lo largo de la historia del pueblo de Dios, donde muchas veces Él cambió el rumbo de muchas personas, haciendo que dieran un giro de 180 grados. Tal es el caso de Noé, Abraham, Jacob, José, Moisés, David, Isaías, Rut, María y José, Pedro, Mateo, Pablo y muchos otros más. Estaban en otra cosa y de pronto el Señor los llamó para una tarea y todo cambió. En Pentecostés el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos y también todo cambió para ellos desde ese momento. Muchas personas cambiaron sus vidas a partir de esa experiencia.

A lo largo de la historia de la Iglesia, también podemos ver cómo personas que fueron llamadas por el Señor, cambiaron sus rumbos, sus vidas, sus proyectos, y dieron un giro de 180 grados. Como ejemplos tenemos a Esteban, los primeros discípulos, los mártires de la iglesia, los Padres de la Iglesia, Francisco de Asís, Juan Huss, Martín Lutero, Juan Calvino, John Wesley y muchos otros más. Ellos tenían planeado cumplir con su propio plan de vida, pero el Señor se los cambió, en beneficio de Su iglesia. A partir de eso, transformaron una iglesia que había estado preparándose para cumplir la Misión, y para ello se elaboraron diversos proyectos y planes de renovación y crecimiento, se implementaron comisiones de trabajos, se hicieron planes de evangelización y crecimiento, se aprobaron cuantiosos presupuestos para tales fines. Por último, se modificaron diversas normas de la Iglesia en muchas oportunidades. En todo esto, los resultados no fueron los esperados, ni menos el cumplimiento de todos los objetivos propuestos. No se registró un crecimiento significativo, ni un desarrollo sostenido, ni el surgimiento de un nuevo liderazgo comprometido y consagrado a la Misión, salvo escasas excepciones.

Como podemos ver, de pronto el Señor interviene en la historia y decide cambiar el rumbo de la Iglesia, revela su voluntad de dar un giro de 180 grados en el cumplimiento de la Misión. El cumplimiento y desarrollo del Discipulado es la nueva opción para la Iglesia. No es un nuevo programa o proyecto, es simplemente el cumplimiento del mandato del Señor: "Id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mt. 28:19^a), tomando como modelo la organización de la Iglesia Primitiva y del Movimiento Metodista del siglo XVIII, mediante el establecimiento de pequeños grupos de pacto, o discipulado, o células. A partir de esta nueva alternativa, El Señor llama a siervos y siervas para lograr tal propósito. Esta es ahora la visión para toda la Iglesia.

Ahora bien, el Señor en estos tiempos sigue llamando siervos y siervas para cumplir la Misión, llama desde situaciones adversas o sencillas, cambia el rumbo establecido por un nuevo proyecto de vida. ¿Estaremos listos a responder al Señor si nos cambia el rumbo? ¿Responderemos como María? A lo largo de la historia muchos ya han respondido a su llamado y han entregado sus vidas plenamente. Tal vez usted sea uno de esas personas que respondieron al llamado del Señor, y seguramente está siendo beneficiado de las bendiciones prometidas. ¿Cambió el Señor su rumbo? ¿Dio un giro de 180 grados?

Hoy en día, la Iglesia está llamada a hacer un giro de 180 grados en su Misión para centrarse en el cumplimiento de la Gran Comisión de nuestro Señor Jesucristo, generando una nueva esperanza, una mayor vitalidad, el surgimiento de un liderazgo comprometido y consagrado, la incorporación de nuevos creyentes y la renovación de la Iglesia.

Que el Señor siga derramando sus ricas bendiciones sobre nuestras familias e iglesias. Amén.

UN NUEVO CUADRILÁTERO PARA LA MISIÓN

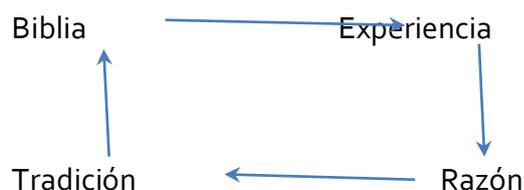
(Romanos 12:1-2; Efesios 4:22-32)

Cuando asumí el episcopado, por primera vez, en el año 2006, había una pregunta que estaba dando vueltas sobre mi cabeza. ¿De qué manera la Iglesia Metodista del Perú puede realizar mejor su Misión en medio de nuestro pueblo peruano? Para ello, muchas respuestas vinieron a mi mente. Compartí esta inquietud en una Carta Episcopal.

Una de ellas, es esta premisa: **sin santidad de vida, no hay bendición de Dios. Y sin la bendición de Dios no hay unidad, ni prosperidad, ni plenitud de vida.**

Creo que esta premisa es válida tanto a nivel personal, como a nivel institucional y estructural de la Iglesia.

Por mucho tiempo hemos tenido en cuenta el cuadrilátero teológico de Juan Wesley como un principio doctrinal que ha regido la vida de la Iglesia Metodista. Basta recordar los aspectos que conforman este cuadrilátero teológico: Biblia, Experiencia, Razón y Tradición.



Sin embargo, estos aspectos por mucho tiempo han cumplido su función doctrinal. Hoy en día, se hace necesario y urgente, en estos tiempos posmodernos que vive nuestra sociedad, renovar este cuadrilátero doctrinal y teológico por uno que ayude a cumplir mejor la Misión de la Iglesia. Mi propuesta es establecer un nuevo Cuadrilátero para la Misión, cuyos elementos son: Renovación, Santidad de Vida, Crecimiento y Desarrollo. Explicaré brevemente estos aspectos:



1. Renovación: Romanos 12: 1-2; Efesios 4:22-32

Este aspecto significa un cambio de vida, una transformación en la manera de pensar, de actuar y de llevar a cabo la Misión. Los objetivos, las estructuras, los planes estratégicos y la economía de la Iglesia deben ser renovados para dar paso a una nueva manera de ser la Iglesia en estos tiempos posmodernos.

No se puede concebir realizar algo nuevo con una vieja manera de ver y entender las cosas. El estándar de vida actual debe ser cambiado por un estándar de vida de calidad, donde la mediocridad no tenga lugar. Para ello debemos tener en cuenta la propuesta que nos hace Jesucristo: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7:38).

Por otro lado, los objetivos, las estructuras y los planes estratégicos deben ser revisados para dar lugar a una manera de concebir la Misión de la Iglesia, sin repetir moldes o esquemas ya caducos. Hay que concebir nuevos objetivos de acuerdo a la realidad y a la nueva inspiración del Espíritu Santo. Para lograr eso, será necesario hacer un corte histórico y existencial en toda la vida de la Iglesia, tanto en lo personal como en lo institucional. Tengamos en cuenta lo que nos dice el apóstol Pablo: "No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:12-14).

Por último, la economía y las finanzas también deben ser transformadas, dejando de una vez por todas, la actitud limosnera por la de una actitud diezmera. Por mucho tiempo esta actitud no nos ha llevado por un buen camino, más bien ha generado dependencia y frustración. Sólo nos hemos acostumbrado a dar limosnas y recibir limosnas. No hemos dado nuestros diezmos al Señor para recibir bendición en abundancia. Si queremos recursos frescos para el cumplimiento de la Misión, éstos deben salir de nuestros propios bolsillos. Sólo así lograremos ser verdaderos mayordomos y autónomos. El texto de Malaquías 3:6-12 nos debe llevar a una profunda reflexión. ¿Por qué no hay bendición en la vida de las personas y de la Iglesia?

Un cambio de actitud será una buena señal de la renovación de nuestras vidas y en la vida institucional de la Iglesia.

2. Santidad de Vida: Levítico 11:44-45.

Sobre este tema se ha dicho y escrito en demasía. Sin embargo, sigue siendo un asunto muy poco tomado en cuenta, hasta el punto de considerarlo ya casi un tema pasado de moda o tratarlo como un tema meramente individual, perdiendo su perspectiva social de la misma. Como metodista bien sabemos que la Perfección Cristiana o Santidad de Vida es el segundo paso que todo cristiano inicia luego de ser justificado por la gracia de Dios, por medio de la redención que es en Jesucristo. Es la acción gradual de Dios, en el cual el Espíritu Santo opera en la vida del cristiano hasta lograr un verdadero cambio en su naturaleza, hasta alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo (Cf. Efesios. 4:13).

Para Wesley el "perfecto amor" a Dios y a los hombres es sinónimo de la perfección cristiana o de la entera santificación. Es en este sentido que Jesucristo nos exhorta a ser perfectos como Dios lo es (Cf. Mateo 5:48). El Apóstol Pablo reconoce que no es perfecto, pero que camina hacia esa meta (Cf. Filipenses 3:12-14); en otra ocasión, en

su carta a Timoteo hace ver que el fin de toda Escritura es hacer que el creyente en Dios sea perfecto (Cf. 2 Timoteo 3:17).

La perfección cristiana, tal como lo advierte Wesley en todo su tratado sobre este aspecto, no es un ideal a lograr a futuro o en el momento de la muerte, sino que es un proceso que se inicia al ser justificado por la gracia de Dios y que es permanente, dinámico, ahora, en la vida presente. De algún modo, la perfección cristiana, es dejar de lado una vida mediocre por una vida de calidad, es decir, en santidad, consagrada a Dios y experimentar sus múltiples bendiciones. Como ya se ha dicho anteriormente, este proceso es dinámico y nos permite seguir creciendo, día a día, paso a paso, en la fe y en el amor. De ahí que la perfección cristiana es una visión positiva y optimista de la vida cristiana, porque enseña que tanto el hombre como la mujer son perfectibles por la gracia de Dios y están sujetos a ese proceso, con la ayuda del Espíritu Santo.

Pero, hoy en día, la perfección está relacionada a otra palabra, calidad de vida, la cual se utiliza mucho y está en boga en todos los medios académicos. Con este concepto de calidad de vida se quiere demostrar que el ser humano es perfectible por sí mismo, en base a su propio esfuerzo y no depende de nadie para lograrlo. Grave error el que se comete. Dios es el alfarero y nosotros el barro. Somos obra de sus manos (Jeremías 18:1-6). Para alcanzar esta meta -que es nuestro constante desafío- es necesario llevar una vida en obediencia a Dios, en disciplina, en amor y en gracia renovada. ¿Estamos avanzando hacia la perfección? El estudio serio acerca de la perfección cristiana debe ser una guía permanente para todos los cristianos metodistas. Finalmente recordar que sin santidad no hay bendición de Dios y este aspecto es previo a todo proceso de reconciliación.

El buen testimonio personal e institucional ha de ser un indicio de una verdadera vida en santidad.

3. Crecimiento: Mateo 25:14-30

Este es un tema que nos atañe a todos los metodistas. Sin crecimiento no hay posibilidad de desarrollar la Misión. La evangelización tiene un rol importante que cumplir. Hoy en día, hay nuevas maneras de evangelizar y no sólo debemos repetir viejos modelos, sino redimensionarlos a nuestros tiempos actuales. La Iglesia Metodista empezó su proceso de crecimiento a través de los Grupos de Pacto, lo que hoy muchas iglesias evangélicas denominan células, y por ello debemos retomar dicha experiencia y aplicarla a nuestra realidad. El celo por llevar las Buenas Nuevas de Jesucristo a otras personas debe ser nuestra pasión como cristianos y cristianas. No solamente necesitamos crecer en número sino también en calidad. Ya no podemos quedarnos con el dicho famoso de hace unas décadas: "lo importante es crecer en calidad", hoy en día, el crecimiento es integral, es necesario crecer en cantidad pero también en calidad.

Debemos utilizar los diversos medios de comunicación social para difundir las Buenas Nuevas de Jesucristo e incorporar en nuestras iglesias locales a nuevos creyentes. Toda célula viviente tiende a crecer de lo contrario muere. De la misma manera, si la iglesia no crece tiende a quedarse donde está.

El espíritu misionero de los primeros metodistas debe ser emulado, hay que ir donde está nuestro prójimo necesitado de amor, pan, vivienda, trabajo, consuelo y justicia. La Iglesia debe salir de sus cuatro paredes e ir en busca de los niños, jóvenes, mujeres y varones que deambulan por la calle buscando un poquito de amor. La Iglesia es depositaria del amor de Dios.

No debemos olvidar que hay un Plan Quinquenal de Evangelización y Crecimiento de la Iglesia. Todos debemos involucrarnos en la consecución de sus objetivos y la puesta en marcha del mismo.

Esperamos ver nuevos frutos de este Plan como una expresión del crecimiento en la vida de la Iglesia.

4. Desarrollo: Efesios 4:12-16

Si logramos un crecimiento sostenido, de hecho que nuestro desarrollo será sostenido y consistente también. A mayor crecimiento, mayor desarrollo, más recursos humanos y económicos, lo que implicará un nivel de bienestar personal y social. La tarea puede realizarse en forma auto sostenida y todo recurso externo será una ayuda adicional y una bendición. Para lograr este ideal es necesario que todos y todas participen plenamente en el cumplimiento de la Misión. Cada miembro es la unidad de la iglesia, que está interconectado a una red mayor, la Iglesia universal, y por lo tanto, es importante su participación activa. No debemos masificar la pertenencia a la iglesia.

El discipulado permanente y consistente debe llevarnos a generar un liderazgo de excelencia para el cumplimiento de la tarea. No podemos estar estáticos o pasivos en el desarrollo de la vida de la iglesia. No deben existir miembros pasivos o miembros de domingos solamente, todos somos llamados a cumplir la Misión de una manera eficaz.

La capacitación bíblico-teológica del pueblo metodista es muy necesario tener en cuenta, para evitar que no se dejen engañar por cualquier viento de doctrina extraña. No sólo debemos crecer espiritualmente, sino también en el conocimiento preciso de la Palabra. De ahí la importancia del cuadrilátero doctrinal de Wesley, donde la razón ocupa un lugar importante.

Una señal de nuestro crecimiento y desarrollo estará representada por la formación de nuevas escuelas dominicales, nuevas sociedades de mujeres, de jóvenes, de jóvenes adultos y de varones. También lo será la creación de nuevos distritos eclesiales a lo largo y ancho del país. Por último, una economía fuerte y sostenida dará lugar a apoyar proyectos sociales a favor de los menos favorecidos de nuestra sociedad, así como también el mejoramiento salarial del cuerpo pastoral y del personal administrativo.

Creo que una nueva forma de desarrollo de nuestra Iglesia Metodista es la conformación de un Voluntariado para la Misión, como una expresión nueva de nuestra diaconía. Por tal motivo, se debe invitar a los hermanos y hermanas con

talentos, a los profesionales y a todo aquel que quisiera involucrarse en esta nueva dimensión de ser la Iglesia y aunarse a este Equipo de Voluntarios para la Misión. No sólo ha de estar integrado por metodistas, sino también por todo cristiano o cristiana de buena voluntad que quiera ser parte de este Proyecto; también pueden participar hermanos y hermanas de otras latitudes, aun los que están en la diáspora. Ya hay experiencias sobre este asunto. ¡Todos/as son bienvenidos/as!

Finalmente, quiero compartir esta propuesta con el fin de avizorar nuevos rumbos en la Visión y Misión de la Iglesia Metodista del Perú. Que pronto podamos ser en medio de nuestro país una iglesia santa, justa y solidaria.

Que el Dios de amor y de paz sea con cada uno de ustedes en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo. Amén.

(Este mensaje fue escrito en una Carta Episcopal en Marzo 2006).

VIVIENDO A LA MANERA DE CRISTO

(Filipenses 2: 1-11)

Como cristianos metodistas estamos llamados a tener el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús ya que hemos sido regenerados por su gracia y para ser sus discípulos aquí en la tierra. Ahora bien, debemos tener claro que hemos sido regenerados sólo por la misericordia de Dios y no por sabiduría o doctrina humana. El Espíritu Santo ha venido obrando desde hace mucho tiempo atrás para que se haga realidad nuestra salvación. En este proceso podemos decir que es la experiencia personal de nuestra salvación la que puede dar testimonio de ello. Ahora bien, la experiencia de la fe no es estática sino dinámica, por lo que nos mueve a una constante renovación de nuestra vida personal y por consiguiente a una renovación social, que hace distintivo el espíritu renovador o revolucionario. Es un constante ¡No al conformismo!.

Este hecho salvífico de Dios nos lleva a amarle y serle fiel de por vida, lo que implica vivir una vida en santidad. Esta vida en santidad conlleva a practicar el verdadero amor de Dios, el cual no queda en nosotros mismos sino que este amor es compartido con aquellos que no lo conocen o lo necesitan; es decir, llamados a consagrar nuestras vidas a favor de nuestros prójimos, dar lugar a la santidad social. El amor a nuestro prójimo es un asunto de poner en práctica la fe y ésta se da de muchas maneras: el servicio social, el respeto a la persona humana, la libertad de pensamiento y a las ideas. Juan Wesley decía: "Los metodistas son los únicos que no insisten en que sustentéis esta o aquella opinión, sino que piensan y dejan pensar" (Wesley en 1788, Glasgow, Inglaterra).

Por otro lado, el amor de Dios nos une y nos llama a trabajar unidos, juntos con otros, por la redención del mundo, que viene a ser nada menos nuestro espíritu ecuménico. Justamente ahora más que nunca que los grupos sociales y religiosos tienden a dividirse, a separarse, a aislarse para no contaminarse de otras ideas o ideologías. El mundo, nuestra aldea global, necesita estar más unido y luchar juntos por el establecimiento de la justicia social en los pueblos y por que la palabra de Dios sea la norma que rijan la vida de todos los seres humanos.

Finalmente, un cristiano metodista debe tener el mismo sentir que hubo en Cristo y su meta debe ser llegar a la estatura de la plenitud de él. Que el mundo sepa que somos cristianos y que estamos listos para anunciar las Buenas Nuevas del Señor para hacer real el evangelio en la vida de cada persona. Amén.

